

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE SEPTIEMBRE DE 1894

Nº 66

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

DR. RAFAEL VILLAVICENCIO

La Junta Directiva de la Asociación Nacional de literatura, ciencias y artes, ha puesto en manos del patriota é inteligente director de EL COJO ILUSTRADO el trabajo con que el Dr. Rafael Villavicencio de-ja cumplido el compromiso contraído con ella y una vez más honradas con su saber y elocuencia, las Letras y las Ciencias nacionales. No hace mucho, el último 19 de abril, pronunció en "El Ateneo de Caracas" un discurso que ha merecido y merecerá cada vez que se lea, el elogio, el aplauso y la admiración de todos los que sepan sentir y pensar. Este discurso está circulando en un folleto nítidamente impreso, acompañado de un juicio crítico que honra tanto á quien lo escribió como á quien supo inspirar la alta apreciación y elevado concepto con que el erudito escritor lo ha juzgado.

Extasiado el crítico en la lectura y análisis de tan brillante discurso, dice lo que en seguida se copia:

"Al lado de ese puede ponerse otro magnífico pasaje en que se eleva á la altura de los grandes pensadores, como Guizot, y escribe: "En las serenas regiones de la ciencia se extingue el torbellino de las pasiones subversivas y se apagan los aullidos de los intereses bastardos. En la fragante atmósfera del orden universal se embriaga la vida aspirando el suavísimo perfume de divina poesía que exhiben las leyes de la regularidad eterna. En ese puro mundo del espíritu un corazón noble siente sus más delicadas fibras vibrando al unísono con las magníficas melodías de la armónica orquesta de la naturaleza; una inteligencia elevada oye el pico incansable del investigador que perfora la dura roca de lo desconocido y al través de las brechas ya abiertas columbra los vivísimos destellos de la inmortal verdad; un alma verdaderamente grande

se siente arrebatado por el entusiasmo al contemplar la augusta asamblea de las criaturas colocadas en las gradas del vasto anfiteatro del universo, entonando en su majestuosa marcha un himno sublime de adoración que llena la inmensidad y

de sabiduría, han ilustrado los anales del género humano, abierto á la inteligencia ilimitados horizontes y libertado el alma del estrecho cautiverio de la ignorancia. Por ello es que, al leerse el discurso del Dr. Villavicencio se asiste al desfile de los siglos que ha vivido la humanidad y de las generaciones que han venido contribuyendo cada cual con su óbolo á la realización de este progreso que tenemos y al refinado grado de cultura á que han llegado las buenas Letras, las Ciencias y las Artes.

Además de la ilustración que como literato posee el Dr. Villavicencio, ha sido y es uno de los médicos que en el exterior han mantenido muy en alto el nombre venezolano.

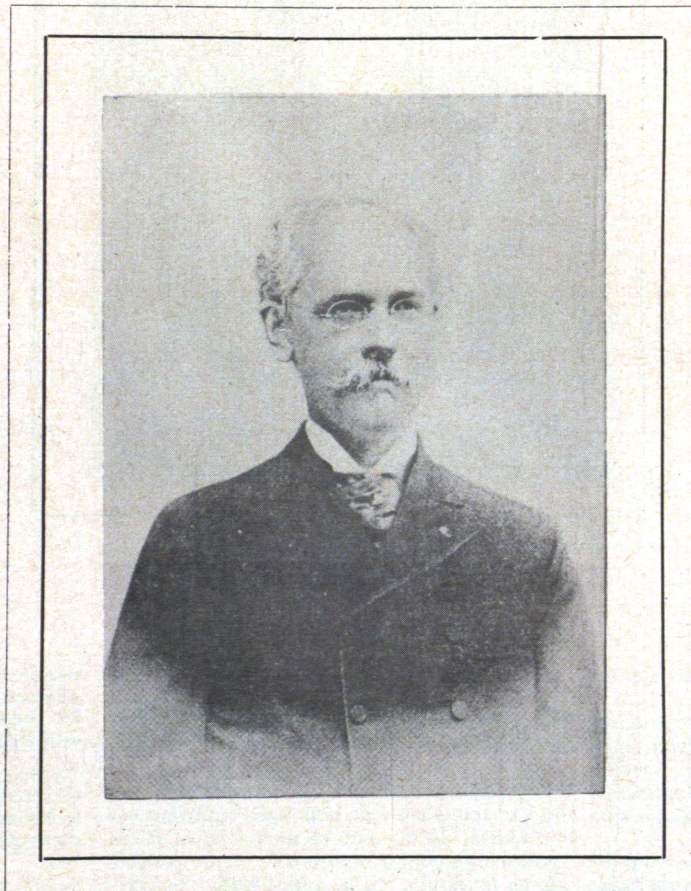
En días de tristeza para la patria ha buscado en suelo extranjero abrigo y asilo, logrando ocupar puesto muy distinguido en las sociedades que le han albergado en su seno.

En la *Gaceta del Pueblo*, periódico de Nueva York, de 18 de junio de 1891, se ha publicado un apunte biográfico, acompañado del retrato del Dr. Villavicencio. De dicho apunte copiamos el párrafo siguiente:

"Sus publicaciones sobre ciencias é historia, justifican su capacidad y conocimientos profundos en todos los puntos que con suma claridad y exquisita dicción trata, sobresaliendo entre ellas su *Geografía Médica y Demografía de Venezuela*, y *Memoria sobre la obra de Bolívar, la de Vargas y la de Cagigal*, ambas laureadas."

Las *Novedades*, periódico también de Nueva York, al publicar el retrato del Dr. Villavicencio, dice: que es instruido sin ostentación, estudioso sin descanso; que las ciencias han tenido en él un cultivador asiduo y feliz y un maestro docto; sus amigos, un caballero afable, de modales en extremo distinguidos, cuya conversación culta encanta á cuantos la oyen, cuyo trato atrae y cuya modestia presta mayor realce á sus otras amables prendas.

R. F. SELLAS.



DR. RAFAEL VILLAVICENCIO

sube, cual gigantesca columna de humo desprendida de un colosal incensario, hasta el pié del trono del Omnipotente"

En seguida se compara á Villavicencio con Jovellanos y se copia un párrafo de un discurso de éste sobre el estudio de las ciencias naturales.

Lo que se deja escrito coloca al Dr. Villavicencio, como ya se ha dicho, en la línea de los grandes pensadores y de los hombres eminentes, que con su ciencia profunda, sagaces investigaciones y acopio

DR. CLAUDIO BRUZUAL SERRA

Hará cosa de diez años que un joven, recién salido de las aulas, donde había hecho los estudios de jurisprudencia y alcanzado nota de sobresaliente, fue nombrado Juez del Distrito, con satisfacción no poca de cuantos, conociéndole, sabíamos qué elemento nuevo, fuerte y eficaz, entraba de aquel modo á vigorizar la empobrecida sangre de nuestra magistratura judicial.

Entraba el joven abogado abundantemente nutrido de ciencia y dotado de clarísimo criterio en funciones que, no obstante, pudieran presentarle serias dificultades, provenientes de la forzosa inexperiencia de aquellas de las prácticas forenses no consignadas en los libros de estudio. Y fue digno de notarse cómo el nuevo Juez del Distrito, Dr. Claudio Bruzual Serra, joven entonces de veinte y cinco años, desempeñó desde el primer día su importante ministerio, con aquel desembarazo propio sólo de los que, merced al continuo y largo ejercicio, se hacen duchos.

A luego se echó de ver en las decisiones del tribunal, cómo andaba por allí un entendimiento además de manifestamente claro y bien nutrido, notablemente certero en la aplicación del criterio jurídico y fiel á la justicia.

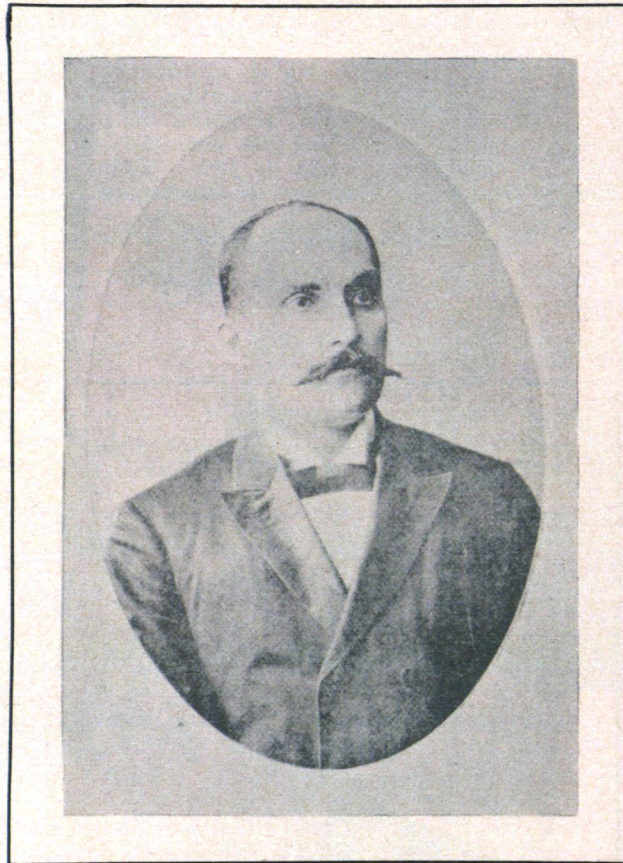
De esta suerte comenzó á cobrar renombre como abogado el Dr. Bruzual Serra; y ya su buena fama de hombre de foro empezaba á dilatarse, cuando una feliz elección llevóle á la tribuna oratoria en acto público solemne. Vigor de ideas, profundidad de pensamiento, pompa de imaginación, galanura y corrección de forma, todo ello juntóse en la sazón en un discurso dicho con voz sonora y de grato timbre, pronunciado con pureza, acompañado de acción fácil, propia, correcta.

Desde entonces nuevo lustre vino á avalorar la reputación del Dr. Bruzual Serra; contósele á partir de aquel día entre nuestros hombres de letras y vino gallardamente á colocarse entre nuestros más elocuentes oradores.

Rápida y lucida ha sido la carrera del Dr. Bruzual Serra. A ello han contribuido no poco las especiales condiciones de su carácter. Sin esfuerzos de vanidad, alardes de erudito ni pujos de impaciente ambición, ha sabido huir del retraimiento á que la excesiva modestia y el imperio de las preocupaciones son ocasionados, colocándose así en el medio justo, allí donde se deja á las positivas dotes tener su propio lucimiento, fuera de la sombra y sin falsos oropeles. Revela esto no común energía para tomar y seguir la vía de uno de cuyos lados obra de ordinario alguna fuerza que de no ser enérgicamente rechazada produce al cabo desviaciones. Al dicho justo medio no llegan unos, cuando ricos de talento, de saber y de virtudes, porque no pueden romper las ataduras de la timidez; otros no alcanzan tan ventajoso punto, ó de él son arrebatados, porque el viento de la vanidad les arrastra como pajas ó les lleva por el aire como globos.

No es extraño, pues, que, hombre de señaladas dotes intelectuales, de seso y de saber, Bruzual Serra haya logrado, en solo diez años, llegar á ocupar asiento propio en el estrado de los más conspicuos jurisconsultos venezolanos de la época presente.

El Dr. Bruzual Serra ha ejercido altos cargos en la magistratura judicial. Fue Ministro



DR. CLAUDIO BRUZUAL SERRA

de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores en febrero de 1892, cargo que aceptó con el propósito de trabajar por el bien público, interponiendo, como lo hizo, con hábil prudencia su acción para evitar el atentado y la guerra consiguiente; y que renunció tan luego convencióse de que nada lograrían sus esfuerzos. Desde entonces, retirado de la política activa, se ocupa sólo en el ejercicio de su profesión, en la que cuenta con crecida y valiosa clientela.

Al presente es abogado del Banco de Caracas, de la Compañía del Gran Ferrocarril de Venezuela y de otras empresas mercantiles é industriales de análoga importancia.

LA DIRECCIÓN.

LA PRENSA DE LA CAPITAL Y "EL COJO ILUSTRADO"

Con toda puntualidad recibimos el canje de *La Religión*, *El Tiempo*, *El Diario de Avisos*, *El Deber*, *Diario de Caracas*, *El Correo de los Estados*, *El Pregonero*, *La Revista de Instrucción Pública*, *El Imparcial*, *Cosmópolis*, *El Progreso*, *El Noticiero* y *La Mañana*.

La mayor parte de estos apreciables

colegas han hecho constar en sus respectivos diarios la importancia de nuestra revista como publicación que requiere grandes y serios esfuerzos, señalándola para honra de la patria, como una de las más avanzadas en su género en la América del Sur.

Agradecidos profundamente aceptamos tan honorables calificaciones porque ellas vienen á ser la mayor recompensa á nuestros grandes esfuerzos.

Contamos con que la prensa del país habrá de continuar favoreciéndonos como hasta ahora con su apoyo moral.

EN PRO DE LA INDUSTRIA NACIONAL

La acogida que ha merecido del público la cerveza nacional parece que ha superado todas las previsiones de la Empresa. A pesar del fuerte capital empleado por los accionistas, de la fe en el éxito y de los conocimientos indisputables del promotor, no era racional erogar mayores sumas en la adquisición de aparatos para las ventas de detal, sin saber antes si la cerveza gustaría y si aquellos aparatos eran de uso práctico aquí. En cuestiones de gusto no se puede fundar ninguna hipótesis. Menos aún cuando esos gustos han de herir ó de favorecer, según ellos sean, cuantiosos intereses comerciales. ¿Nuestro país era país cervecero? Más que la idea de lucro, la de beneficencia de las clases proletarias que no pueden regalarse con vinos puros, ha sido el principal objetivo de la Empresa, al tratar de fundar una industria desconocida en el país, y de introducir un producto no generalizado en todas las clases. Ha tenido que marchar con prudencia y esa prudencia se la enrostra como falta gravísima en el criterio de los genios mercantiles que han estado envenenando al

pueblo con bebidas que tenían del extranjero la etiqueta y las sustancias químicas con que aquí las preparaban en el antro más sombrío del establecimiento.

¡Monopolio! es lo que dicen esas gentes. "La cerveza no es sino para Zuloaga, se hostiliza á los otros industriales, se les pone trabas para que no puedan expender el solicitado licor."

No son de extrañarse esos ataques; de extrañarse es la extraordinaria demanda del producto, la revolución que ha introducido en los bebedores, y que viene á modificar nuestras costumbres, suavizándolas y corrigiendo á los viciosos, porque es la primera industria nacional que desde el primer momento se ha impuesto en el ánimo de todos, como buena y como útil, sin reclamos interesados ó mentirosos.

Por buena, merece el apoyo de los patriotas; por útil, la defensa, si necesario fuere, de las personas interesadas en el bien común. Esto lo han comprendido de tal modo los caraqueños, que no hay uno, á esta fecha, que pueda dejarse influir con la tristeza de los que ponen malos ojos al indudable éxito de la cervecera.

No dudamos, dado el espíritu progresista de los accionistas, que en breve sean obviadas las dificultades con que necesariamente ha tro-

pezado la Empresa para satisfacer la exigente demanda del público. Suponemos que no se hará esperar el ensanche de sus talleres. Y si como venezolanos nos congratulamos con la fortuna y el acierto de los que han fundado un establecimiento de tal género, como jefes de una Empresa industrial venezolana, estamos obligados á ocupar á toda hora nuestro puesto de partidarios decididos de toda industria nacional que dé honesta ocupación á los obreros, remuneración al capital, y estímulo y beneficio positivos á los caracteres emprendedores.

LA DIRECCIÓN.

FRANCISCO DE PAULA ALAMO

Al pronunciar ó tratar de escribir ese nombre, instintivamente se vá á los labios ó á la punta de la pluma el calificativo de *Doctor*. Y es que hay personas doctas, doctísimas, en determinadas ó en muchas materias, sin que por ello hayan seguido curso universitario ni vistole la cara á ningún jurado académico. Por no recordar nada más que á una, recordaremos al inolvidable Vicente Marcano. No era médico, ni abogado, ni ingeniero. No ejercía ninguna de las profesiones intermedias entre el bachillerato y aquellos grados. Pero era sabio y llegó á ser una gloria nacional, en hora infausta arrebatada á la Ciencia y á la Patria. Desde su gabinete de químico contestaba á todas las consultas, generalizaba sus conocimientos á todos los humanos, influía en el adelanto de la Ciencia, de las Industrias, de las Artes, trabajaba en colaboración con notabilidades europeas, redactaba monografías que eran luego patrocinadas y encomiadas por celebridades continentales. En Venezuela se le acataba como autoridad, y se le discernieron honores que ellos solos significaban la singular estima en que las corporaciones científicas le tenían.

El señor Alamo vá encaminado por esa senda. No ha llegado todavía á la altura que su capacidad le tiene reservada, porque no es sino de algunos años á esta parte que ha fijado decididamente su vocación y entrado con empeño á cumplirla.

Hizo estudios elementales en los Colegios "Santa María" y "Villegas." Asistió después, como simple aficionado, sin matrícula, á los cursos de Física, Química y Botánica, de la Ilustre Universidad Central. Maravillado entonces con el mundo de sorpresas que descubre á los ojos del estudiante el campo todavía explorable de las Ciencias Naturales, decidió consagrarse á esos estudios, ampliándolos con la dirección de un buen maestro. Su elección fué acertadísima: el Dr. Ernst, el padre intelectual de una generación batalladora que asiste á la pelea de la vida armada de los inéptos científicos, y que ha dejado atrás, inapropiado, el sentimentalismo declamador. Para el ansia de saber del señor Alamo, ninguna fuente más copiosa que la de erudición del Dr. Ernst. Dos años duraron las lecciones. Dos años en los que las sesiones se prolongaban demasiado, con la rara virtud de hacer desaparecer la marcha del tiempo

para el profesor y el discípulo. De esa comunicación constante de ideas, de afirmaciones, de dudas que eran desvanecidas tan pronto asomadas; de esa periódica labor cosmográfica, en que el más fuerte, el más sabio, descorre con su dedo invisible los horizontes infinitos ocultos á la vulgar mirada de los profanos, ha resultado el señor

Públicas. Lo es de *El Tiempo*, de *El Cojo Ilustrado* y del periódico de la Junta á que pertenece como Secretario oficial. Ha publicado buenas relaciones científicas de ascensiones al Avila y al Pico de Naiguatá. Ha excursionado por casi todo el valle de Caracas, recogiendo plantas, minerales, clasificando y ordenando hasta formar una rica

colección de cerca de cuatro mil ejemplares. Se lamenta alguna vez de carecer de hogar propio que le permita poner á cubierto de los vaivenes de la suerte cuanto la Naturaleza ó el ingenio del hombre, sus inclinaciones y estudios, le presentan digno de guardarse. Un dato, sin embargo, desconsolador para la prensa: no lee sino los periódicos que le enseñan, ó los que en las horas de cansancio pueden proporcionarle algún recreo.

Individualmente el señor Alamo es caballero correctísimo y por ello apreciado entre jóvenes y no jóvenes. Carácter serio, aunque afable, no ríe sino sonríe, y esto mismo cuando ha de extender su mano franca para saludar algún amigo. Oye con atención, y sin pretenderlo, quizás sin darse cuenta y sin dejarlo percibir, hace rodar la conversación á objetos elevados, relacionados con su pasión favorita: el adelantamiento del país por la explotación concienzuda de sus riquezas.

El señor Alamo es de los predestinados á figurar en la escala de los buenos servidores de la patria, de los que la estudian por el lado económico y no por el lado político, de los que ayudarán con sus luces á la agricultura del porvenir y al desenvolvimiento de nuestras incipientes industrias.

El Cojo Ilustrado se complace en vaticinar esas ideas, que son las de todos los que conocen la encomiable constancia del joven Secretario de la Junta de Aclimatación.



FRANCISCO DE P. ALAMO

Alamo versado en los conocimientos que le acreditan como uno de los jóvenes más aprovechados en las materias á que ha concretado sus estudios.

A los veinticuatro años fué comisionado al Estado Lara para recoger los productos agrícolas, industriales y naturales, que debían ser enviados á la Exposición de París. En la Junta de Venezuela para la Exposición de Chicago, desempeñó con lucimiento la Secretaría. Ahora ha cumplido veintiocho años en un medio adecuado al desarrollo de sus investigaciones, pues actualmente desempeña, con la acuciosidad que le es propia, el cargo de Secretario de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial.

Como todos los discípulos de Ernst, como todos los jóvenes que quieren retribuir á su país el beneficio de la instrucción que en él han recibido, como todos los que luchan con generosa emulación por crearse puesto entre las personas útiles y entendidas, el señor Alamo ha acudido en diversas ocasiones á la prensa, para exponer en ella, con la sobriedad del estilo científico, sus pareceres ó ideas en ciertas cuestiones especiales.

Fué colaborador en *El Radical*, en *El Siglo* y en el *Boletín del Ministerio de Obras*

—En estos últimos números hemos venido publicando los trabajos que está haciendo la Junta de literatos: han salido á luz el del señor Dr. Domingo Santos Ramos y una parte del señor Eloy G. González y hoy publicamos el del señor Dr. Rafael Villavicencio. Seguirán los de otros miembros de las comisiones redactoras: están anunciados, uno del señor Guzmán y otro del señor Vigas y los de los señores Dres. Laureano Villanueva y Adolfo Fridensberg.

—Damos las gracias más cumplidas á la familia de nuestro nunca bastante sentido literato é historiógrafo Dr. Aristides Rojas, por la copia que nos ha enviado del cuadro de Michelena que representa al anticuario en su gabinete de estudio y corresponderemos al obsequio, publicando en uno de los números próximos un grabado hecho en el país.

—Felicitamos al señor Dr. José Manuel de los Ríos, muy cordialmente, por haber obtenido el premio de la Academia de la Lengua por su obra sobre los Médicos venezolanos.

—Publicamos hoy otra composición con que el joven poeta colombiano señor Galofre obsequia á nuestros lectores.

—Con atenta dedicatoria hemos recibido el "Compendio de Geografía de Venezuela, dedicado á los alumnos del Liceo Bolívar, por el Dr. Juan de Dios Villegas Ruiz."

Damos las gracias al autor.

LAS CIENCIAS NATURALES EN VENEZUELA

La Junta directiva de la asociación "Literatura Nacional Venezolana" ha tenido á bien designarnos para hacer un resumen del estado en que se encuentra en nuestra patria el estudio de las ciencias naturales; y aunque sabemos que hay aquí personas más autorizadas para llevar á cabo esta tarea, no hemos querido negar nuestro concurso, ya que se nos cree suficientes, á la obra patriótica que ha emprendido la asociación.

Como Venezuela es un país incipiente, y sus habitantes están lejos de poseer las fortunas que se hallan en Europa y los Estados Unidos, es claro que las ciencias naturales no han podido ser cultivadas sino por un pequeño número de aficionados, ya que el mayor número de los que se dedican á los estudios han debido consagrar sus esfuerzos á las ciencias que, por sus aplicaciones, habían de abrirles carreras lucrativas, como la jurisprudencia, la medicina y las ciencias eclesiásticas. Las mismas matemáticas, que no han venido á constituir una profesión productiva sino en los últimos tiempos en que el progreso de la nación ha hecho necesaria la construcción de obras públicas, fueron en su principio el patrimonio de muy pocas personas; y solamente de algunos años acá, vemos una numerosa juventud que concurre á las aulas con el propósito de adquirir los conocimientos que hicieron la gloria de Descartes, de Newton, de Leibnitz, de Lagrange, de Laplace, de Leverrier y de tantos otros.

Cuando se habla del cultivo de las ciencias naturales en Venezuela hay que comenzar por rendir homenaje de profundo respeto y veneración al sabio distinguido, al ilustre patriota, á él, en nuestra patria, fundador del estudio racional de la medicina é introductor del método experimental en el modo de tratar las ciencias que á la naturaleza se refieren, al Bacón venezolano, al eminente Dr. José María Vargas, en una palabra. No hubo ramo de las ciencias naturales que le fuese desconocido; así ahondaba en las ciencias abstractas, ó sea aquellas cuyo propósito es encontrar las leyes generales que rigen los fenómenos, la física, la química, la biología, como en las ciencias concretas que aplican estas leyes al estudio de los cuerpos que componen lo que se llama el Universo exterior, la geología, la mineralogía, la botánica, la zoología.

Compañero de Vargas en la investigación de la naturaleza fué el sabio fundador de las ciencias matemáticas en Venezuela, el ilustre Cagigal. Este hombre eminente, no sólo fundó en nuestra patria el estudio de las matemáticas, sino que estableció la primera cátedra de física experimental, y tuvo la honra de contar entre sus oyentes al mismo Doctor Vargas.

Justo es hacer aquí mención de un hombre que fué siempre amante decidido de las ciencias, colaborador de Vargas y de Cagigal, en la obra patriótica de la regularización de los estudios, y tuvo el mérito incuestionable de sustituir, en el de la física, un libro impreso compuesto por él, á los cuadernos manuscritos en uso hasta entonces que, á los inconvenientes del trabajo para proporcionárselos, unían el de la multiplicación de los errores cometidos por los copistas al reproducirlos sucesivamente: nos referimos al señor doctor Alejandro Ibarra.

Cultivaron también por aquellos tiempos las ciencias naturales, ya por su propia cuenta, ya como discípulos de Vargas y de Cagigal, algunos hombres distinguidos que han sido honra de la patria en distintos ramos del saber humano. Nos es grato citar, entre otros, al Ldo. Benítez, en la Victoria, que escribió una obra de botánica médica; al Doctor Limardo en el Tocuyo; y en Caracas, al señor Montenegro y Colón, autor de una obra muy estimada de geografía de Venezuela, educacionista que formó una gran parte de los hombres notables que ha tenido nuestra patria; al señor Codazzi que compuso la mejor obra existente sobre la geografía de Venezuela; al señor Dr. Rafael Acevedo, que además de su cronología, escribió sobre geografía; y en la historia natural, al Doctor Antonio José Rodríguez, que á una

vastísima erudición unía un corazón de oro: fundó la primera clase de botánica en la Universidad de Caracas; el señor Olegario Meneses que publicó en distintos periódicos artículos sobre botánica; al eminente Fermín Toro, tan elocuente orador como sabio botánico; y un poco más tarde, al Dr. Elias Rodríguez, tan querido de todo el mundo por su habilidad como médico, y su trato afable y distinguido, uno de los que con más provecho haya seguido el estudio de la botánica y la zoología: estableció una clase de botánica en el Colegio de Santa María, de que tuvimos la honra de ser discípulos; al Dr. Lino J. Revenga, entendido en mineralogía, geología y botánica; al General Luciano Urdaneta, perito en mineralogía y geología; á Marco Aurelio Rojas, que cultivó especialmente la zoología y la anatomía comparada y escribió una obra de historia natural; á nuestro nunca bien sentido Aristides Rojas, tan galano en el decir como profundo en el concepto, y que antes de ser historiógrafo, se había dedicado á todos los ramos de la historia natural y había escrito artículos que cautivaban por sus bellezas, artículos que fueron reunidos en su obra *Un libro en brasa*; á Manuel Vicente Díaz, químico consumado, naturalista instruido en toda la historia natural, tan desgraciado como sabio; á Carlos Rojas, el más aventajado entomologista que hemos tenido, y cuya colección de insectos sería una preciosa joya en cualquier museo, y á tantos otros que se escapan en este momento á nuestra memoria.

En abril de 1857 se fundó en Caracas una sociedad científica bajo el nombre de *Academia de ciencias físicas y naturales*. La mesa fue así constituida: Presidente Dr. Carlos Arvelo padre, Vicepresidente Dr. Antonio José Rodríguez, Secretario Dr. Nicolás Milano hijo, Bibliotecario Dr. Rafael Osío. La Junta económico-administrativa la componían los tres funcionarios principales, y los Drs. Manuel Porras y José de Briceño. La Comisión de redacción estaba formada por los Drs. Manuel Porras, Carlos Arvelo hijo, José de Briceño, Julián Martínez, Nicolás Milano hijo, y Calixto González. Aunque esta asociación se ocupó principalmente de medicina, no le fueron extrañas las ciencias naturales, como se deduce de su título.

Conjuntamente con esta sociedad se fundó un periódico que llevaba el nombre de *Eco científico de Venezuela*, cuya redacción estuvo á cargo de una junta de profesores de los más distinguidos: era su Presidente el sabio y talentoso Dr. Manuel Porras, y los demás miembros los Drs. Carlos Arvelo hijo, Toribio González, Nicolás Milano hijo, Julián Martínez, Pedro Medina, José de Briceño, Angel Martínez Sanz, Rafael Osío, Vicente G. Guánchez, Pío Ceballos, Calixto González y Nicanor Guardia. Además de los artículos médicos, que forman el fondo del periódico, se encuentran en él muchos otros sobre las ciencias naturales. El problema que más apasionó en aquella época, tanto á los miembros de la Academia como á los redactores del periódico, fue uno de cirugía que nació á propósito de la descripción publicada en el número 30 de *El Naturalista* por el señor Modesto Plaz, de una operación practicada por el Sr. Dr. Guillermo Michelena. Aunque no entra esto propiamente en el cuadro de las ciencias naturales, no podemos menos de recordar sucintamente los términos de la cuestión, porque ella fue motivo de una discusión vivísima y apasionada entre los contendores. El problema comprendía dos partes: 1.ª ¿Es posible practicar la extirpación completa de la glándula parótida sin cortar la arteria carótida externa ni el nervio facial? 2.ª ¿Es posible colocar una ligadura lateral sobre la vena yugular interna en el espacio comprendido entre el ángulo de la mandíbula y la base del cráneo? La discusión, como sucede casi siempre, dejó á cada una de las partes contendientes en las mismas opiniones con que la iniciaron; y sólo tuvo por resultado producir divisiones sensibles entre colegas.

Hacia los años de 1862 ó 63 nos reunimos en el Colegio que regentaba el señor Dr. Gerónimo E. Blanco y á excitación de éste, varios hombres de letras, con el fin de fundar una sociedad científico-literaria; recordamos ahora entre los concurrentes á dicha reunión, además del Dr. Blan-

co, á los Drs. Manuel Porras, Agustín Aveledo, Angel Ribas Baldwin, Adolfo Ernst, Aristides Rojas, Manuel Vicente Díaz, Teófilo Rodríguez y algunos más. La sociedad se dividió en secciones según los distintos ramos del saber humano; aquello era como un embrión del Instituto de Francia. Una de las secciones, la de ciencias físicas y naturales, fué la única que tuvo larga vida y dió frutos de provecho en lo sucesivo, después de haberse transformado en la *Sociedad de ciencias físicas y naturales de Caracas*. Su presidente por muchos años, el Dr. Adolfo Ernst, alemán de nacimiento y venezolano por el corazón y por su muy estimable familia, ha sido uno de los hombres que han hecho más en esta tierra por el adelanto de la historia natural. Fueron Vicepresidentes en distintas ocasiones los Drs. Manuel Vicente Díaz y Agustín Aveledo, y Secretarios el Dr. Carlos Rojas y el que estas líneas escribe. Esta Sociedad sacó á luz un periódico científico muy interesante, *La Vargasia*; pero como sus condiciones económicas no le permitieran reproducir, con la frecuencia apetecida, los números de aquella publicación, se valió de los periódicos diarios, especialmente de *La Opinión Nacional* del Sr. Aldrey para hacer conocer sus trabajos. Entre los miembros que más sobresalieron por la importancia de sus estudios y publicaciones citaremos, además de los Drs. Ernst, Díaz y Aveledo, al simpático Dr. Francisco de Paula Acosta, talento brillante, arrebatado por la muerte en lo mejor de su vida á una carrera que prometía ser fecunda en bienes para su patria; al Dr. Jesús Muñoz Tébar tan modesto como aprovechado; al señor José María Martel, que de tenedor de libros, se transformó como por encanto en un naturalista aventajado, prueba de lo que pueden una firme voluntad, y la constante aplicación al trabajo; al señor Montolieu, francés hecho venezolano por el afecto, y otros más.

La fundación de la Sociedad de ciencias físicas y naturales, además de los trabajos cumplidos por sus miembros, tuvo dos resultados importantísimos y de gran progreso para Venezuela. Fue el primero el gusto que se desarrolló por las excursiones científicas, y que á su vez fue causa de que llegaran á ser perfectamente conocidos, bajo el punto de vista de la historia natural, todos los alrededores de Caracas. En 1872 se verificó la primera excursión al pico del Naiguatá por el señor James Spence, inglés de paso por Venezuela, que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros. En 1878, si la memoria no nos es infiel, el señor Agustín Valarino organizó una nueva ascensión al Naiguatá, de que formaron parte los señores Dres. Ernst, Manuel Vicente Díaz y Aveledo. El Dr. Ernst se hizo cargo de la flora y su estudio consta de sus publicaciones que citaremos más adelante. Al Dr. Díaz tocó la geología y la mineralogía, y comprobó, entre otras cosas, que la montaña está formada desde la mitad de la altura hasta la cima, casi exclusivamente por el granito. El Dr. Aveledo tuvo como parte la hipsometría, la meteorología y la física; y valiéndose de un magnífico barómetro de Gay-Lussac con la modificación de Buntén, puso en claro, á favor de la fórmula de Laplace, el hecho de que la altura del pico de Naiguatá es exactamente de 2782 metros sobre el nivel del mar. Poco antes los mismos señores Ernst, Díaz y Aveledo y algunos otros, habían hecho una ascensión á la Silla de Caracas.

Varias otras excursiones hemos hecho cerca de Caracas, aquellos tres señores, el Dr. Aristides Rojas, el Dr. Jesús Muñoz Tébar, el General Luciano Urdaneta, el que estas líneas escribe y algunas personas más. Una, por ejemplo, á la cueva del Encantado que recordaremos siempre, no solamente por el provecho que de ella sacamos, sino por el rato tan agradable que nos hizo pasar en Petare la esquisita cortesía del señor Dr. Fernando Bolet, y las espléndidas varas de nardo con que nos obsequió, llenó nuestro coche y perfumó el ambiente que nos envolvía hasta el punto de creernos trasportados á los jardines de Semíramis. Pero, entre las excursiones en que hemos tomado parte, tenemos por la más interesante una que hicimos en unión de los Drs. Manuel Vicente Díaz y Agustín Aveledo en enero de 1875. Nuestra familia temperaba en Maiquetía; y un domingo, á las seis de la mañana,

después de haber tomado en la casa del Dr. Díaz un café tan aromático como que era preparado por un químico aventajado, partimos á pie los tres viajeros por el camino viejo de La Guaira, cargando con varios instrumentos: almorzamos en la Cumbre y llegamos á las seis de la tarde á Maiquetía en donde pasamos dos días, para regresar luego á Caracas por la carretera, en coche. Nos detuvimos en todos los puntos notables del camino para tomar las alturas y esta operación nos dió un resultado sorprendente; encontramos que aquellos puntos, cuya altura había sido medida por Humboldt á principios del siglo, tenían, en la época de nuestra excursión, cinco metros de más aproximadamente. Como el barómetro de Aveledo estaba probado ser de primer orden, como debemos suponer que Humboldt sólo se valía de instrumentos precisos, y como á todo esto se agrega la circunstancia de que la diferencia de alturas tenía siempre el mismo signo, hubimos de concluir que la cordillera de la costa se levanta, y que ha subido cinco metros en setenta y cinco años, ó sean seis centímetros y dos tercios por año. Comparando este resultado con otros obtenidos en Colombia, en donde parece que la cordillera desciende, y con los que se han observado en los Andes del Perú y de Chile en donde asciende, llegamos á la conclusión, muy importante para el conocimiento de la vida general del globo, de que la gran cordillera de los Andes está animada de un movimiento ondulatorio lentísimo pero constante.

Si reunimos este hecho á los observados en otras cordilleras, á los comprobados por la geografía física respecto á otras variaciones de la superficie terrestre, y á los que la geología ha puesto en claro referentes á los cambios sufridos por el planeta á través de los tiempos, comprenderemos cuán irracional es la antigua doctrina que colocaba á los astros entre los cuerpos inertes, brutos, *desprovistos de vida* y que crecen sólo por yuxtaposición. No, nada hay inerte en la naturaleza, nada muerto. Todo vive porque todo se mueve perpetuamente; y la vida universal es el sopro divino difundido por doquiera en el Universo.

El segundo benéfico resultado obtenido por la fundación de la Sociedad de Ciencias físicas y naturales de Caracas fué que sus trabajos llamaron la atención pública y la del Gobierno, y dieron motivo á la creación de la cátedra de historia natural en la Universidad, y al establecimiento del Museo Nacional, hechos que se debieron al general Guzmán Blanco en su primera administración. Nombrado profesor de la primera y director del segundo el Dr. Adolfo Ernst, consagró todas sus facultades á la difusión de los conocimientos referentes á la naturaleza y al adelanto y perfeccionamiento del Museo. La manera cabal con que el Dr. Ernst ha llenado sus deberes, lo demuestran, por una parte, la numerosa juventud que se ha formado en su escuela y que es hoy honra de la patria y esperanza del porvenir; y por otra, el rico Museo que posee la Universidad de Caracas y que es, en su mayor parte, obra suya; pues á las colecciones legadas por el Dr. Vargas, ha reunido gran número de objetos valiosos; y lo que es más importante, ha clasificado y ordenado todos estos objetos de manera que se facilita notablemente el estudio al investigador.

El señor Dr. Ernst ha sido el principal propagador en Venezuela de la doctrina de la evolución en biología, y esto le ha valido las acerbas censuras de los que critican sin conocimientos, á veces ni aun elementales, en la materia de que hablan con un aplomo digno de mejor causa. Les bastaba á tales críticos echar una ojeada sobre la historia de la doctrina, para comprender que debe encerrar un fondo de verdad incontestable cuando ha logrado triunfar, en un tiempo relativamente corto, de los innumerables obstáculos opuestos por la superstición, por ideas profundamente arraigadas en las inteligencias, y por el espíritu esencialmente conservador que anima siempre á las clases directivas, todo apoyado en la grande autoridad de Ray, de Linneo y sobre todo de Cuvier.

Ha pasado con la doctrina de la evolución algo parecido á lo que con la del movimiento de la tierra. La hipótesis de la fijeza de las especies era universalmente admitida, no solamente como una verdad demostrada, sino como la única compatible con la autoridad de las escrituras, y lo que es más grave, con los principios de la filosofía espiritualista. En todos los tiempos, sin embargo, hubo filósofos ó naturalistas que creyeran en la variabilidad posible de las formas orgánicas. Encuéntrase hasta entre los filósofos griegos de la escuela jónica, la idea de que los seres vivos proceden de la materia inerte, y que han sufrido transformaciones más ó menos numerosas antes de llegar á su forma actual. Nos bastará citar los nombres de Anaximandro, discípulo de Tales de Mileto que vivió de 611 á 526 antes de Jesucristo; de Diógenes de Apolonia; de Jenófanes de Colofón; de los eleatas Parménides y Zenón; de Empédocles de Agrigento que se aventura hasta describir los primeros seres; de Demócrito, Anaxágoras y Metrodoro. Aristóteles, después de haberse puesto la cuestión del origen de los seres, acaba por rechazar la idea transformista ante el temor de suponer que aquellos fuesen el producto de la acción de fuerzas ciegas que obran sin fin determinado. Pero Lucrecio, en quien se encuentran en germen todas las grandes concepciones de la moderna ciencia, la desenvuelve con una amplitud magnífica en su poema *De natura rerum*. Allí está la primera manifestación de la idea que expuesta en toda su lucidez, ha hecho la gloria de Charles Darwin: la de la concurrencia vital y de sus consecuencias referentes á la selección natural.

La creencia en la generación espontánea de los organismos inferiores se ha perpetuado desde la antigüedad hasta poco tiempo ha en que las admirables investigaciones de Pasteur han reducido al silencio á los últimos partidarios de la heterogenia. Durante este largo período, se ha prestado á los animales las metamorfosis más extrañas, y es claro que en tanto que se ha supuesto semejante origen ó tal movilidad á las formas vivientes, no podía ni aun ponerse la cuestión de una evolución regular y continua del mundo orgánico. Bajo este punto de vista, hemos de considerar á los partidarios más resueltos de la doctrina de la fijeza de las formas vivientes como los precursores necesarios de la doctrina de la evolución. Ellos han preparado su advenimiento sin pensarlo ni quererlo. Se les debe, en efecto, el haber establecido netamente un problema que no existía antes de ellos, el problema de las especies y por consiguiente el de su origen.

Es de Ray la hipótesis de la fijeza de las especies, idea que Linneo expresó más dogmáticamente cuando dijo: "Nosotros contamos tantas especies cuantos pares han salido de manos del Creador." En el siglo anterior, Francisco Bacon (1561—1628) había propuesto en su *Nova Atlantis*, fundar una vasta institución destinada principalmente á favorecer el progreso de las ciencias naturales, y se habría intentado *metamorfosar los órganos, y haciendo variar las especies se habría buscado el cómo se han multiplicado y diversificado*. Parece que Pascal, según una frase que le presta Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, ha pensado también que "los seres animados no eran en su principio sino individuos informes y ambiguos, cuya constitución ha sido originariamente decidida por las circunstancias permanentes en medio de las cuales vivían." Ray y Linneo, no obstante sus declaraciones en contrario, han conservado en el fondo las ideas de Bacon y de Pascal, ya que el primero admite que, por excepción, la semilla de una especie de vegetales puede producir vegetales que tengan nuevos caracteres; y el segundo busca las causas que están en capacidad de hacer variar las plantas, y llega á pensar que sus especies, al principio poco numerosas, han podido multiplicarse y diversificarse por vía de crecimiento. Las reservas de Linneo fueron abandonadas por sus discípulos, quienes afirman poco á poco, de una manera absoluta, la inmovilidad completa de las formas específicas, y esta idea halla finalmente en Cuvier un defensor elocuente, cuya autoridad se

impona á una numerosa y poderosa escuela que ha contado en su seno, por cierto tiempo, á casi todos los naturalistas franceses.

Cierto número de espíritus se muestran, sin embargo, en todas las épocas, poco satisfechos de la explicación común del origen de los seres vivos. El modo de aparición y el desenvolvimiento de la vida sobre la tierra es un problema que ha tentado á muchas inteligencias, y como siempre, se ha pedido desde luego á la imaginación una solución que sólo podía venir de un estudio riguroso y paciente de los hechos.

Un naturalista eminente, el genovés Charles Bonnet, supone que nuestro mundo es el teatro de espantosos cataclismos que destruyen todo lo que tiene vida sobre la tierra. Esta destrucción es solamente momentánea, ya que pone en libertad gérmenes que bastan para poblar de nuevo nuestro globo cuando se restablece la calma. En cuanto á los gérmenes, ellos remontan al origen de las cosas; han sido creados directamente por Dios y encerrados por él en los primeros seres vivos.

Dos obras de Robinet, la una, *De la Nature*, la otra, *Considérations philosophiques sur la nature et forme de l'être* contienen ideas sobre el perfeccionamiento y la cadena continua de los seres, que se aproximan á las de Bonnet, pero que dejan más parte á la acción de la naturaleza sobre los gérmenes. Hacia la misma época, de Maillet admite que los seres se transforman por la acción de los medios y transmiten por herencia á sus descendientes las modificaciones adquiridas. Aun cuando Robinet y de Maillet estaban lejos de ser otra cosa que unos soñadores que escribían sobre las cosas de la naturaleza, Cuvier les hizo la honra de refutar sus doctrinas; pero fué porque el ilustre anatómico encontró en ello un medio cómodo de desacreditar las doctrinas opuestas á las suyas por dos de sus colegas del Museum: el caballero de Lamarck y Etienne Geoffroy Saint-Hilaire.

Hombres de alto valor participan de las ideas de Robinet y de Maillet, Maupertuis, Diderot, y especialmente Buffon quien abandona poco á poco su primitiva creencia en la fijeza de las especies, y acaba por admitir que la fauna del globo es renovada sin cesar. Buffon tiene una concepción clara de la lucha por la vida y de la selección natural que es su consecuencia; pero como no desenvuelve esta idea fundamental, y presta al hombre una parte exagerada en las modificaciones que sufre la superficie del globo que traen variaciones correspondientes de las formas animales, su concepción pasa desapercibida, y su discípulo, Lamarck, busca en otra dirección, la explicación de las formas vivientes.

En Alemania, gran número de naturalistas y filósofos continuán en creer en una diversificación incesante de las formas específicas, salidas todas de un origen común. Kant, Treviranus, Leopold de Buch, von Baer, Schleiden, Unger, Schaaffhausen, Víctor Carus, Oken, expresan más ó menos netamente la idea de que todas las formas animadas han salido de una forma común, pero sin dar á su opinión una justificación perentoria. Goethe, por el contrario, llega á una concepción muy metódica de las relaciones que presentan entre sí los seres vivos.

Un poco antes, en Inglaterra, el Dr. Erasmo Darwin, abuelo del eminente renovador del transformismo, ensayó en su *Zoonomia* explicar metódicamente la aparición de las especies animales y vegetales. Sus ideas son análogas á las sostenidas con tanto brillo como ciencia por el ilustre Lamarck que con Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, su colega en el Museum, deben ser considerados como los fundadores del transformismo en Francia. Cuvier parece haber tratado con desdén las ideas de Lamarck, al paso que emprendió con Geoffroy Saint-Hilaire una polémica que ha quedado célebre.

No entraremos ahora en el análisis de las ideas de Lamarck y de Geoffroy Saint-Hilaire, que no eran del todo semejantes, porque esto nos llevaría demasiado lejos; baste decir que los dos profesan que los animales actuales descienden por una serie no interrumpida de fi-

liaciones de los animales fósiles: rechazan toda idea de cataclismo general, de creaciones sucesivas, y toman así una posición opuesta á la del autor del *Discurso sobre las revoluciones del globo*.

Lamarck y Geoffroy dejaron varios discípulos que continuaron sus doctrinas modificándolas en parte; tales, entre otros, Isidoro Geoffroy Saint Hilaire, hijo de Etienne, y Pierre Leroux. A medida que las generaciones se suceden, un gran número de zoólogos, botánicos, geólogos, filósofos entre los más grandes, se afilian á la doctrina de la evolución. Charles Darwin en su *Noticia histórica*, enumera entre los botánicos, los nombres de W. Herbert, Patrick Matthew, Unger, Rafinesque, Ch. Naudin, Lecocq, Hooker; entre los zoólogos los de Bory de Saint-Vincent, del Dr. Wells del profesor Grant, Richard Owen, Wallace, del Dr. Freke, del ilustre embriologista von Baër, del profesor Huxley; entre los geólogos él cita hombres como Leopold de Buch, d'Alton, el conde Kayserling y d'Omalus de Halloy; entre los filósofos, el autor anónimo de los *Vestiges of creation* el Rd. Baden Powel y sobre todo, Herbert Spencer.

Es, empero, á Charles Darwin á quien la doctrina de la evolución debe el haber entrado definitivamente en un terreno científico. El amplió y demostró de una manera irrefutable la idea emitida por Lucrecio y reproducida por Buffon acerca de la lucha por la existencia y la selección natural. En su obra fundamental *El origen de las especies* y en otras varias publicadas en diversas épocas, son dilucidadas una multitud de cuestiones biológicas de primera importancia. Después de Darwin, la doctrina de la evolución se ha adueñado de todos los naturalistas.

Es forzoso hacer mención, como uno de los que más han contribuido con Darwin á asentar sobre bases científicas esta doctrina, del nombre de Alfred Russell Wallace; y entre los continuadores del maestro deben tenerse presentes á Hæckel, Henry Milne Edwards, Duges, Edmond Perrier, etc., etc.

No nos toca entrar ahora á inquirir cuales sean las ideas filosóficas del señor Dr. Ernst; pero sí creemos oportuno dejar establecido que los que aseguran que la doctrina evolucionista es contraria á los principios de la filosofía espiritualista están en un error capital nacido de la confusión que se hace entre la naturaleza de ambos problemas. Puede muy bien un individuo, y el ejemplo se nos viene á la mano en un hombre ilustrado y elocuente, Camilo Flammarion, ser al mismo tiempo, y sin faltar á la lógica y á la unidad de sus creencias, partidario de la doctrina de la evolución y eminentemente espiritualista, y esto porque la naturaleza de los dos problemas es distinta: el transformismo es una cuestión biológica; el materialismo y el espiritualismo es una cuestión filosófica.

Aceptada la noción de que las especies animales y vegetales han surgido por transformaciones graduales y sucesivas y no por actos separados de creación, nos queda aún por explicar cuales el origen primero de la vida, y aquí hay cabida, bien para la idea de la generación espontánea ó para la de la creación sobrenatural; la segunda es evidentemente una hipótesis espiritualista, y aun en el supuesto de que optemos por la primera, nos estaría por saber cual fué el origen primero de la materia y nos volveríamos á encontrar ó con la eternidad de ella, hipótesis materialista, ó con la creación *ex nihilo*, hipótesis espiritualista.

La cuestión del transformismo es una cuestión científica, porque no es de origen primero, y en realidad la verdadera ciencia no entra á discutir las cuestiones de este último orden, ya que declina con humildad toda competencia en la materia, y deja á cada cual en libertad para explicárselas por un acto de fé como más convenga á su conciencia. Afirmar cualquiera otra cosa es desconocer en su esencia el espíritu científico. El hombre, con motivo de la limitación de sus facultades, está en la imprescindible necesidad de colocar siempre un acto de fé en el origen de sus conocimientos. Tan acto de fé es creer que la materia es eterna como asegurar que ha sido creada de la nada, porque una y otra creencia

son indemostrables y nos ponen en presencia de dificultades insolubles por nuestra inteligencia. No queremos dejar pasar la ocasión sin decir que, sea por la naturaleza de nuestro espíritu, ó por la forma de nuestra educación ó por ambas, creemos que el Universo es la manifestación de un Poder Supremo é incomprensible; ó lo que tanto vale, sirviéndonos de la fórmula de Sir Herbert Spencer, que el espíritu y la materia son dos aspectos bajo los cuales se nos ofrece la Realidad desconocida. Diremos con Sir William Hamilton que "una revelación maravillosa nos inspira la creencia en la existencia de algo incondicionado superior á la esfera de toda realidad comprensible."

Después de la Sociedad de ciencias físicas y naturales debemos citar al Colegio de Ingenieros, que se reúne todavía, que tiene una sección de física y ha producido trabajos importantes.

Terminaremos esta mal redactada reseña con una lista de los trabajos que sobre ciencias naturales se han publicado en Venezuela y que recordamos ahora. Para mayor claridad dividiremos estas ciencias en abstractas, ó que se ocupan de la investigación de las leyes generales de la naturaleza, y concretas que son las que aplican estas leyes al estudio de los cuerpos que forman el Universo exterior.

CIENCIAS ABSTRACTAS

I. ASTRONOMÍA.—El señor Dr. Nicanor Borges publicó un tratado de Cosmografía, no recordamos la fecha, pero fue antes de 1850, que sirvió por muchos años de texto en la Universidad de Caracas.

Después del año de 51 llegó á Caracas el bellísimo tratado de Cosmografía de Don Andrés Bello, que substituyó al del Dr. Borges y continuó de texto por muchos años.

II. FÍSICA.—Curso elemental de Física por el Dr. Alejandro Ibarra—1847.

III. QUÍMICA.—Elementos de filosofía química por Vicente Marciano—1881.

IV. BIOLOGÍA.—Aunque el curso de lecciones y demostraciones anatómicas del Dr. José María Vargas, publicado en 1847, se refiere principalmente á la Anatomía humana descriptiva; sin embargo, por sus Nociones preliminares y los Elementos de Anatomía general creemos que merecen un puesto en esta sección de Biología general.

CIENCIAS CONCRETAS

I. GENERALIDADES.—1º Memorias de la Sociedad Amigos del País—Caracas, 1831 á 35—27 números. Contienen varios trabajos de historia natural, entre otros, el viaje á la Silla de Caracas por J. M. Cagigal (número 8.)

2º Historia y Geografía de Venezuela por Feliciano Montenegro Colón, publicada, nos parece, en 1835.

3º La importante obra sobre la Geografía de Venezuela por el Coronel Agustín Codazzi—1841. Contiene estudios sobre toda la Historia Natural.

4º *El Eco Científico de Venezuela*—1857.

5º *El Naturalista*, redactado por el Coronel Olegario Meneses y el Dr. Gerónimo E. Blanco—1857.

6º *Revista Científica del Colegio de Ingenieros*—1861.

7º Exploración oficial por Francisco Michelena y Rojas—1867.

8º Primera Ascensión al pico de Naiguatá por James S. Spence—Caracas, 1872.

9º Ascensión al pico de Naiguatá por los Drs. M. V. Díaz, A. Avelado y A. Ernst, en el *Reportorio Caraqueño*—Caracas, 1879.

10 Tercera ascensión, por Alfredo Jahn—1884, en *El Siglo*.

11 Los siguientes trabajos del Dr. A. Ernst: a. Catálogo de los objetos enviados á la Exposición Internacional de Viena—1873.

b. Id. á la de Bremen—1874.

c. Id. á la de Santiago de Chile—1875.

d. Id. á la de Filadelfia—1876.

e. Id. á la de Nueva Orleans—1884.

f. Id. á la de Chicago—1893.

g. Ernst. La Exposición Nacional de Venezuela en 1883.

12 Cartas de Humboldt por el Dr. Aristides Rojas en *La Vargasia*.

13 Venezuela. Pintoresca é ilustrada por Miguel Tejera—París, 1875.

14 Los trabajos del General Andrés A. Level, á saber:

a. Esbozos de Venezuela, I, Margarita, 1881.

b. Los Apuntes estadísticos de los Estados y Territorios y del Distrito Federal, así como los Anuarios Estadísticos que contienen numerosos estudios de historia natural.

15 El General Julián Churión ha publicado distintos trabajos sobre varios ramos de la historia natural que no hemos podido proporcionarnos.

16 La República de Venezuela bajo el punto de vista de la geografía y topografía médicas y de la demografía por el Dr. Rafael Villavicencio, Caracas, 1880.

17 Gran Recopilación geográfica, estadística é histórica de Venezuela por Manuel Landaeta Rosales, Caracas, 1889.

II. ETNOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA.—1º El señor Andrés A. Level publicó un artículo titulado *El Delta del Orinoco y sus habitantes*, no sabemos cuando ni en que periódico; pero está reproducido en la "Recopilación" del señor Landaeta Rosales.

2º Los siguientes estudios del Dr. A. Ernst: a. La América prehistórica [*La Opinión Nacional* de junio 3 á julio 3 de 1885.]

b. Un cráneo de motilón [*Revista Científica de la Universidad de Caracas*, 1887; y en *El Zulia Ilustrado*, 1889.]

c. La posición etnográfica de los Goagiros [*El Cojo Ilustrado*, 1892.]

d. El Hoyo de los Goagiros [*El Zulia Ilustrado*, 1889.]

e. Del empleo de la Coca en los países intertropicales de la América del Sur. [*Revista Científica de la Universidad*, vol. I.]

f. Los antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida. [*Boletín del Ministerio de Obras Públicas*, 1891] y varios artículos antropológicos y etnográficos publicados en Revistas del extranjero v. g. *Zeitschrift für Ethnologie*; Berlin; *Verhandlungen der Berliner Anthropol. Gesellschaft*; *Comptes Rendus des Congrès des Américanistes* á Berlin et á Paris; *The American Anthropologist*, etc.

3º Del señor Montolieu:

a. Noticias filológicas sobre las lenguas del Territorio Amazonas. [*La Opinión Nacional*, setiembre 1875.]

b. La Vida indiana. El Casiquiare. [*El Demócrata*, 1875 y 1877.]

c. De Caracas á San Carlos de Río Negro. [*La Opinión Nacional*, enero á marzo 1876.]

d. Una Excursión entre los Maquiritares. [*El Demócrata*, marzo y abril 1877.]

e. Viaje al Ynrida. [*El Demócrata*, setiembre y octubre 1875.]

4º Del Dr. Aristides Rojas:

a. Ensayo de un Diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela, 2º edc., 1881.

b. Vocabulario de varias lenguas indígenas, publicado en el Resumen de las actas de la Academia Venezolana correspondiente de la Real Academia Española, 1886.

5º El señor Vicente Marciano recogió en varios viajes, costeados por el Erario público, los materiales que sirvieron á su hermano el Dr. Gaspar Marciano para escribir su "Ethnographie précolombienne du Venezuela" publicada en París.

6º Del Dr. R. Villavicencio Sobre la antigüedad del hombre. [Varios artículos publicados en *El Diario de Avisos*.]

7º Algunos otros artículos sobre antropología de los Doctores José Gil Fortul y Lisandro Alvarado publicados en varios periódicos.

III. ZOOLOGÍA.—1º Trabajos del Dr. A. Ernst: a. Los mamíferos de Venezuela (*La Vargasia*, pág. 33 á 36.)

b. Apuntes para la fauna ornitológica de Venezuela (id. 195-198.)

c. Idea general de la Fauna de Venezuela (Anuario estadístico de Venezuela 1877; 2ª ed. aumentada en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas 1891.)

d. Catálogo sistemático de las especies de aves que han sido observadas hasta ahora en los Estados Unidos de Venezuela. (Anuario estadístico 1877.)

e. Enumeración sistemática de las especies de moluscos terrestres y de agua dulce, hallados hasta ahora en los alrededores de Caracas (Apuntes estadísticos del Distrito Federal 1876.)

f. Sobre varios helmintos (*La Unión Médica*, 1881.)

g. Resumen del curso de zoología 1882.

h. Artículos sobre las langostas y los enemigos y parásitos de este insecto. (*La Opinión Nacional* 1884, etc.)

i. Catálogo de aves en el Museo Nacional de Caracas [*Revista de la Universidad*, I—1887.]

j. Lacertilia Venezolana [id. I.]

Y otros varios escritos relativos á la fauna de Venezuela publicados en el extranjero.

2º Del Dr. Marco A. Rojas.—Artículos de entomología publicados en los Anales de la Sociedad entomológica de Francia [1855—1856—1857.]

3º Del Dr. R. Villavicencio.—Artículos sobre la langosta publicados en *Los Ecos del Zulia* [1881.]

IV. BOTÁNICA.—1º Del Licenciado J. M. Benítez.—Principios de la Materia médica del país 1884. 2º ed. aumentada con una noticia biográfica y un apéndice botánico por A. Ernst, 1869.

2º Del Dr. José M. Vargas :

a. Sobre la savia saccharina del caruto [Memorias de la Sociedad de "Amigos del País" 1854.]

b. Varias cartas referentes á cuestiones botánicas en "Villanueva, Biografía del Dr. Vargas," 1883.

3º Del Dr. Aristides Rojas :

Plantas de leche vegetal y de caucho [*Diario de Avisos* 1857.]

4º De Rojas y Díaz :

Apuntes para el Repertorio de plantas útiles de Venezuela [1866] sólo se publicaron 2 pliegos.

5º Del Dr. Francisco de P. Acosta :

a. El achiote ú onoto [*La Vargasia*.]

b. El añil ó indigo [id.]

6º De J. A. Díaz :

El Agricultor Venezolano, 2ª ed. 1877.

7º Del Dr. A. Ernst :

a. Forma característica de la Flora venezolana: Las Palmas, [Parte literaria de *El Porvenir*, 1866.]

b. Plantas interesantes de la Flora caracasana, [*La Vargasia*, 1870.]

c. La fécula y las plantas farináceas del nuevo mundo [Almanaque de Rojas Hermanos, 1874. Reimpreso en Anales de la Sociedad de Farmacia de Santiago, vol. 7, 73 y 94.]

d. Estudio sobre la flora de Venezuela, [Primer Anuario estadístico 1877; en parte reproducido con aumentos en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas, 1891.]

e. Vargas considerado como botánico, [Apotheosis del Dr. Vargas, 1877.]

f. Estudio sobre las deformaciones, enfermedades y enemigos del árbol del café, Venezuela, [Certamen Nacional, Científico y Literario, 1878.]

g. Las familias más importantes del reino vegetal, 1881.

h. Enumeración sistemática de las plantas observadas en Margarita. [Level, La Margarita.]

i. Embarbarcar, [id.]

j. Sertulum aturense, ó sea lista de una pequeña colección de plantas que recogió Alfredo Jahn cerca de Atures [*Revista de la Universidad Central*, 1888.]

k. Contribuciones botánicas, [id.]

l. Varios artículos en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas, 1891, también en *El Cojo Ilustrado*, [Flor de Mayo] y en *Venezuela Pintoresca é Ilustrada* por Martel, y muchas publicaciones sobre plantas de Venezuela que han visto la luz en el exterior.

8º Del Dr. Lisandro Alvarado :

Cartas de P. Loefflins, [EL COJO ILUSTRADO, 1893.]

9º De Vicente Marciano :

Observ. et expériences sur la circulation de la sève des végétaux sous les tropiques. [Comptes Rendus de l'Acad. de Paris. 1883], y varios otros artículos.

10º *Gaceta Científica* publicada por el Dr. Manuel María Ponte.

V. MINERALOGÍA Y GEOLOGÍA.—1º Dr. Lino J. Revenga. Estudio seismológico, 1866.

2º Dr. Aristides Rojas. a. Artículos varios sobre temblores, 1866—67.

b. Noticia sobre las aguas termales de Venezuela, 1874.

3º Dr. Gaspar Marciano. Las aguas minerales de Venezuela, (*Gaceta Científica*, 1877.)

4º V. Marciano y Fridensberg, hijo. Estudio químico sobre las aguas que abastecen la ciudad de Caracas. (*Escuela Médica*.)

5º General Julián Churión. Consideraciones sobre el lago de Valencia ("Recopilación" de Landaeta Rosales.)

6º Alfredo Jahn hijo. Alturas tomadas en la República en 1885. (Recopilación de id. id.) La mayor parte de estas alturas son tomadas por el Dr. A. Aveledo, especialmente la de la Silla de Caracas.

7º Vicente Marciano. Geología: publicado en 1873 y reproducido en la "Recopilación" de Landaeta Rosales.

8º Dr. H. Karsten. Estructura geognóstica de las montañas de la antigua provincia de Caracas. Trad. por A. Ernst y reproducido en la "Recopilación" citada.

9º Trabajos del Dr. A. Ernst. a. Sobre el mastodonte de San Juan de los Morros (*La Opinión Nacional*, 1874.)

b. ¿Tiene el Orinoco un Delta? (*La América Ilustrada y Pintoresca*, 1884.)

c. El suelo de Caracas (Id. 1889.)

d. La formación del lago de Maracaibo (*El Zulia Ilustrado*, 1889.)

e. Los temblores y su estudio (Boletín del Ministerio de Obras públicas, 1892.)

f. Las minas de Aroa, (id 1892.)

10. Palacios y Mora, Manual del Ensayador, 1892.

11º José María Martel. Varios artículos de geología y seismología publicados en los periódicos de Caracas.

12º Francisco de Paula Alamo. Artículos sobre diversos puntos de geología.

VI. METEOROLOGÍA.—1º Dr. Agustín Aveledo, Observaciones meteorológicas practicadas en Caracas, en el Colegio de Santa María. Trabajos comenzados en enero de 1868 y seguidos hasta el presente; publicados diariamente en varios periódicos de Caracas, especialmente en *La Opinión Nacional* y *La Religión*.

2º Alfredo Jahn, hijo. Temperatura media de algunos puntos de Venezuela ["Recopilación" Landaeta Rosales.]

Con esto hemos terminado este imperfecto bosquejo que hemos escrito para complacer á la Junta directiva de la asociación "Literatura Nacional Venezolana."

Setiembre de 1894.

R. VILLAVICENCIO.

"EL DIARIO DE CARACAS."

El día 4 de los corrientes cumplió un año este importante diario de la capital.

Por nuestra parte correspondemos afectuosamente al saludo que ha dirigido á la prensa; y le deseamos larga vida.

EL TENEDOR DE LIBROS

En aquellos benditos tiempos en que el divino Jesús anduvo por el mundo en milagrosas hazañas que á la fin y á la postre lo llevaron al patíbulo, porque también entonces se tenía por anarquista al que predicaba la verdad; en aquellos tiempos, digo, tuvo Jesús necesidad de hombres de ciertas aptitudes que atestiguaran sus hechos y los colocaran en el fonógrafo de la fama para que así pudieran ser transmitidos á las generaciones de las generaciones.

Jesús necesitó, pues, libros en blanco, en que constaran las partidas estupendas de sus milagros, de sus prodigios, de su valor, de su heroísmo.

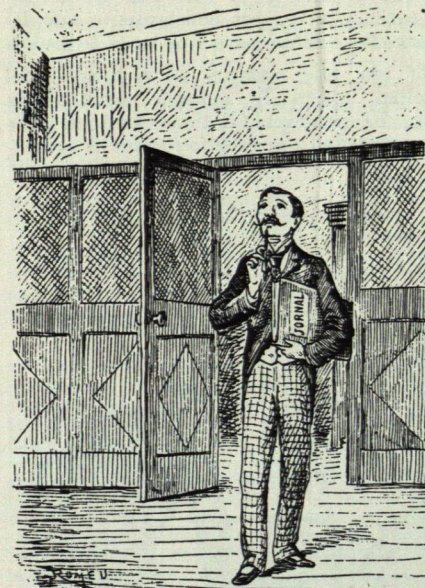
Y surgieron Marcos y Juan y Lucas y Mateo, que se encargaron *gratis et amore* de aquella contabilidad *sui generis*.

Y á la verdad, no tan graciosamente, que al fin y al cabo obtuvieron como premio á su laboriosidad y eficacia, el verse colocados al lado de Jesús, entre los escogidos del Eterno Padre, allá en la mansión de los cronistas verídicos y de los hombres justos.

Ni más ni menos acontece en las casas de comercio.

El jefe de ellas necesita que alguno se encargue de escribir día por día, minuto por minuto, la historia de sus operaciones, de sus ganancias, de su fortuna.

Y aparece entonces el tenedor de libros que representa en el almacén el importante papel de Evangelista.



El tenedor de libros no es otra cosa, y desempeña su ocupación, de buena voluntad, confiado en que, así como sus compañeros, los cuatro mencionados, habrá de tener algún día la recompensa de sentarse siquiera, si no al lado, á corta distancia de su amo, allá en la mesa opípara con que éste obsequia á sus escogidos.

Débil, fugitiva esperanza! Ella se desvanece al andar de los tiempos. Y es entonces cuando el infeliz obrero llega á convencerse de que el tenedor de libros es una máquina de hacer números, un sér inferior á los demás empleados, el más humilde entre los servidores, el último de los muebles de la oficina.

Esa es la verdad!

El tenedor de libros está después del gato. En todos los almacenes hay siempre un gato!

El tenedor de libros está metido entre multitud de volúmenes gigantes, en apartado rincón, sin roce con ningún sér viviente de los que entran ó salen; y por lo tanto, no se le ve, no se le conoce, nadie le da los buenos días.

tumbre debe respetarse, sobre todo, cuando la han establecido los hombres pensadores del comercio.

Mas si no me atrevo á emitir juicio, puedo atreverme á aconsejarte á tí, lector amado, que nunca seas tenedor de libros.

J. J. BRECA.

EL SOL Y LA NEUROSIS

Sería curioso y útil hacer un estudio serio—no una afirmación *a priori* basada en impresiones—sobre si la salud física y mental de la población moderna de los países civilizados es inferior á la de las generaciones anteriores, á partir de hace unos cuantos siglos. Creo que, en general, el término medio que se obtuviera no sería desfavorable á los contemporáneos; pero hay que reconocer que la opinión general se inclina á la solución contraria y le falta poco para sostener que estamos todos atacados de neurosis y degeneración.

Es lo mismo que cantaba, desde su celda, el loco de la copla, aunque presentado con apariencias más ó menos científicas:

«Unos estamos por poco,
y otros por poco no están.»

Podría preguntarse si es bastante prueba de la neurosis universal el que en las grandes capitales, y dentro de ellas en el círculo de las gentes cultas, y singularmente entre artistas y literatos, abundan (admitiendo esta hipótesis) los espíritus desequilibrados, menudeen las extravagancias y las perversiones del gusto y pueda observarse variada escala de manías y aun de locuras, exuberancia de alucinaciones, afición, apasionada á anestésicos y á placeres malsanos indicios de degeneración, aburrimiento y hastío de la vida.

¿Se reduce la Humanidad á unos cuantos centenares ó millares de espíritus reblandecidos á fuerza de refinamientos? Las plantas de estufa no son toda la flora, ni sus enfermedades suelen padecerlas las que son fruto del amor libre y fecundo de la Naturaleza, ajeno á los cruzamientos de la floricultura.

En torno de aquella minoría de cerebros enfermos vive la gran masa humana que trabaja y cree, sin elevarse, es cierto, en sus trabajos á las alturas del genio, ni en sus creencias á las sublimidades de los arrobamientos místicos; por rutina quizás, por ese gobierno póstumo de los muertos sobre los vivos, ejercido por medio de la herencia, que trasmite ideas y costumbres, pero viviendo sana en medio de su inconsciencia, y llena de fuerzas latentes que ella misma ignora.

Sea como quiera, y admitiendo con mayor ó menor extensión el fenómeno del desequilibrio nervioso, que tanto se lamenta, parece lo más práctico y lo más propio para demostrar que no se está contagiado de esa enfermedad de la civilización moderna, remontarse á sus causas para investigar sus remedios. Esto es lo que hace el célebre escritor noruego Björnson en un interesante artículo publicado en el último número de la *Revue des Revues*. Fijándose en uno

de los aspectos puramente fisiológicos del problema y sin la pretensión de desarrollar toda su etiología, sino de señalar tan sólo una de sus múltiples causas, denuncia Björnson como un grave peligro para la salud física y mental, la inclinación cada día más marcada que muestran las clases superiores á hacer del día noche y de la noche día, alterando el orden establecido por la Naturaleza.

Con razón, se asombra de que no se haya tratado en los Congresos médicos de este desorden que, según él, arruina la salud de las gentes casi tanto como el alcohol, y es origen de muchos otros excesos. «Volved al sol—exclama—vivid con el sol y al aire; el sol reanima, es la fuente de la salud, sus rayos matan los temibles microbios; del sol toman las ideas su luz, su color, su vivacidad. El prescindir del sol os vuelve enfermizos; la noche entristece el espíritu y engendra la palidez; volved al astro del día.»

Tras este himno al antiguo Helios, perpetuamente joven, que entusiasmó á los cantores griegos y fué para ellos el rey del mundo físico, explica el escritor noruego por qué se ha fijado especialmente en esta causa de las modernas perturbaciones nerviosas.

«Esta causa—dice—es la más fácil de suprimir, y una vez eliminada, la conciencia desperdará. El Estado no tiene más que legislar en este sentido.

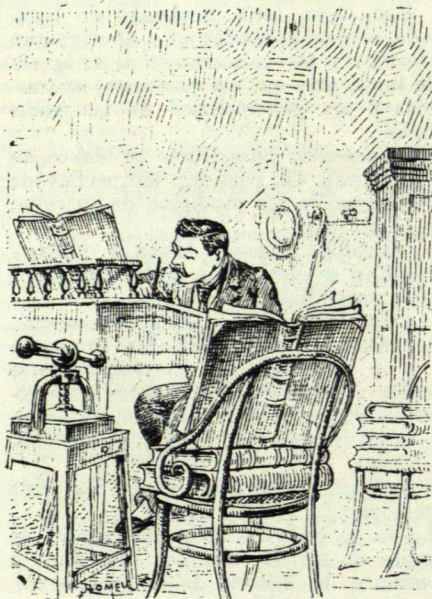
Desde el momento en que todos los obreros y todos los empleados del Estado, así como todas las escuelas, comenzasen el trabajo desde la aurora y lo terminasen á medio día (ó si es indispensable, un par de horas después es seguro que esta reforma traería otras. El medio día volvería de nuevo á ser medio día. Se cerrarían las tiendas por la tarde; la noche sería noche como en otro tiempo; los teatros funcionarían de cuatro á siete ó de cinco á ocho, y entre nueve y diez todo estaría cerrado y silencioso como en el campo, donde no se ha dejado de trabajar por el día y dormir por la noche.»

Tal vez se muestra Björnson demasiado optimista al apreciar la eficacia de la intervención del Estado. Entre nosotros, por ejemplo, no ha bastado una campaña de la Prensa, en asuntos más graves tan poderosa, para conseguir el sencillo resultado de que se cumpliera el reglamento de teatros en lo relativo á la hora á que deben terminarse las representaciones escénicas.

Oigamos, sin embargo, á Björnson. Vivimos demasiado de prisa, y á fuerza de esprimir la vida para que dé cuanto pueda dar de sí, apenas si gozamos de ella, pasando en vertiginosa carrera por su estadio, como pasa el viajero en el ferrocarril por enmedio de espléndidos paisajes, sin poder fijar apenas en la retina las imágenes que ante él se desarrollan y suceden.

Tal vez esa misma afición al budhismo y á las filosofías orientales, que predicán el quietismo y la contemplación, es un indicio del cansancio que deja en los espíritus la agitación y el movimiento incesante de nuestra vida. Demos el primer paso. Volvamos al sol, para pedir al viejo Helios la fuerza vivificante de sus rayos, que no podemos esperar de la parodia de sol que la electricidad nos ofrece.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.



No así el gato.

El gato tiene la astucia del tigre, como que el uno y el otro son de la misma raza, y sabe, por consiguiente, que debe hacerse visible para que no se le olvide.

Por eso sale siempre al encuentro del principal, quien lo agazaja pasándole la mano. El principal le tiene cariño al gato. Bien es verdad que el gato le pasa el rabo.



Resulta de todo esto, que el gato medra, que el gato engorda, en tanto que el tenedor de libros vive desmedrado y sólo tiene en perspectiva una tumba, una losa y una cruz, póstumo favor de la caridad pública. ¡Cuán envidiable suerte la del gato!

Ello es así, y no me meto á decir si es ello justo.

Esa es la costumbre, si no en el universo, en el mundo de mi tierra, y toda cos-

LA JUSTICIA HUMANA

Deidad por tanto tiempo escarnecida;
En vano el desvalido te proclama;
En vano el pobre con ardor te llama,
En defensa de hogar, honor y vida.

El corrompido Juez, en almoneda
Te ofrece, á cambio de placeres y oro:
¡Qué á él conciencia, dignidad, decoro,
Si en su bolsillo la pitanza queda!

El poderoso te hace su instrumento:
El tirano te impone su albedrío:
El pueblo sufre tu eternal desvío,
Y eres para su anhelo cruel tormento.

¡Irritante sarcasmo, necio mito,
De la gente que en tí fía y espera!
¿En dónde y cuándo tu mandato impera,
Que en el mundo jamás se miró escrito?

DOMINGO SANTOS RAMOS.

Maiquetía: enero de 1894.

PENDANT

LA JUSTICIA DIVINA

Deidad á la esperanza prometida,
Del desvalido que en la tierra llora;
Consuelo que la fe, siempre atesora,
De quien sufre injusticias en la vida.

Emanación de Dios, pura y sublime,
Que otorges galardones al que espera:
En las regiones do tu amor impera,
Ni el oro compra, ni el poder oprime.

¿Qué fuera del mortal sin tu clemencia,
Y qué del azotado por la suerte,
Si tras mísera vida y tras la muerte,
No confiara en tu suma omnipotencia?

¡Te aborrece el tirano y te maldice:
Huye de tí la pérdida malicia:
Eres terror de la infernal codicia:
Mientras el pobre te ama y te bendice!

DOMINGO SANTOS RAMOS.

Maiquetía: enero de 1894.

SECCION RECREATIVA

Mejoramiento del teléfono

Un periódico norteamericano anuncia que se hacen ensayos de un aparato destinado á establecer la comunicación directa entre los abonados, sin intervención de la oficina central.

Es probable, pues, que nos veamos libres de la ronca voz del operario con su lacónico *numeroooooo* . . . ocupaaaaado . . . avisarceeee . . .

El aparato distribuidor de las comunicaciones se enlazará con los postes telefónicos. Los suscriptores tendrán un aparato de 5 teclas, de las cuales cuatro corresponden á las unidades, decenas, centenas y millares, de los números que se hallan en la lista de abonados.

Cuando se quiera hablar, por ejemplo, con el número 136 que es el de "El Cojo," se comprime la cifra de las unidades 6 veces, tres la de las decenas y una la de las centenas; y el aparato central trasmite esos movimientos al aparato de "El Cojo." Al terminarse la conversación se oprime la 5ª tecla y todo queda en su estado natural. Con ese aparato quedará establecida la discreción más absoluta. No habrá nadie que se imponga de lo que se habla.

La América descubierta por los chinos

Por las últimas investigaciones sobre el descubrimiento de América, se ha intentado demostrar que 500 años antes de Colón llegaron á América los noruegos, teniendo que alejarse de allí por los ataques de los indios; pero hay algo nuevo, según una revista de California, titulada "*Overland Monthly*" que publica un artículo del señor F. J. Masters, según el cual los chinos realizaron el descubrimiento, mucho antes del viaje de los noruegos. Dice que en la enciclopedia china *Juen-kin-lui-han*, se halla la relación de un viaje hecho por misioneros budhistas al reino Tusang, que viene á ser Méjico, y en donde únicamente existe un árbol descrito por el misionero.

En China se enseña el relato del descubrimiento de América en todas las escuelas primarias. Los obreros chinos que han trabajado en los ferrocarriles de Méjico dicen que los jeroglíficos aztecas que se encuentran en algunas rocas vienen á ser escrituras chinas algo desfiguradas.

El Revdo. W. Lobscheid, misionero que ha vivido en China por algunos años, observó mucha semejanza entre Méjico y aquel país: el carácter de la escritura, la falta de la *r* en el alfabeto, la creencia en la trasmigración de las almas, las ceremonias en la cremación, la idea de un monstruo que devora al sol durante los eclipses, las ceremonias del matrimonio, los amuletos, los cánticos, etc., etc. Todos estos datos valen poco ó nada en realidad; pero sí es un argumento de más peso y que merece estudio, la semejanza de las antiguas lenguas de América y el idioma chino—que según el señor Masters tienen raíces comunes.

Un día de estos podremos dar el retrato de la luna

Pero no será sino como suplemento á EL COJO ILUSTRADO, porque las dimensiones de las fotografías que está tomando el Observatorio de París miden dos metros y 30 centímetros.—¡Hermosa cara! Un magnífico ecuatorial modificado, del astrónomo señor M. Puiseu, sirve para tomar las copias.

Algunas de las pruebas fotográficas representan la región boreal de la luna; los grupos montañosos llamados de los Alpes, los Apeninos y el Cáucaso; y un valle rectilíneo de 3.000 metros de profundidad con sombras claramente determinadas que presentan base para calcular la altura de los Apeninos que alcanza á 5.000 metros.

Las pruebas de esos señores astrónomos no confirman la opinión de los que han dicho que hay en la luna volcanes en actividad; por el contrario parece que todo allí está muerto.

Bandolerismo en Italia y Cuba

Hay pequeñas localidades en Italia tan alarmadas por el espantoso desarrollo del bandolerismo, que se han visto en la necesidad de organizar somatenes.

En la provincia de Messina hubo hace poco una sangrienta refriega con una partida de bandoleros quedando en el campo nueve de ellos.

El señor Crispi ordenó la distribución de 20.000 liras entre los vecinos que más se distinguieron en el ataque á la cuadrilla de bandidos.

En Cuba aumenta también el bandolerismo de una manera alarmante.

Acción del espectro solar en los microbios

Todos los higienistas están acordes en reconocer la acción benefactora del sol para purificar las habitaciones y aun los objetos que han estado sujetos á infección. Llevando más lejos las investigaciones, la ciencia moderna ha demostrado que esta acción no proviene de los rayos caloríficos sino únicamente de los rayos luminosos. El análisis espectral acaba de llevar á un sabio inglés, en el mismo orden de ideas, á un nuevo descubrimiento que permite precisar más aún la acción de la luz solar en la multiplicación y desarrollo de los micro-organismos.

En el curso de una conferencia reciente que se efectuó en el Instituto Real de Londres, el profesor Marshall Ward, especialista en esta clase de investigaciones, explicó por qué serie de experimentos había llegado á determinar cuales eran los rayos favorables y cuales perjudiciales al desarrollo de los basilus.

Dice que habiendo sometido una colonia de microbios durante muchas horas, á la influencia de los rayos rojos, anaranjados, amarillos, y verdes, sucesivamente, pudo hacer constar que la acción de estos rayos era enteramente nula; y que del todo contrarios los rayos azules, destruyeron los gérmenes sometidos á su influencia. El indigo, el violeta, y aun los rayos de la región ultra-violeta, tampoco tenían acción ninguna. Bajo esto diferentes colores extremos descompuestos, la colonia de microbios se sentía como en plena oscuridad, es decir: se desarrollaba rápidamente. Sólo los rayos azules de la región mediana afectaban los basilus sobre los cuales se dirigían aquellos.

El señor Ward hizo sobre su descubrimiento interesantes demostraciones experimentales. Después de demostrar la influencia de un manojito de rayos de luz blanca sobre una cantidad de microbios, interpuso una solución de bricomato de potasa que absorbió los rayos azules del espectro solar; y cesando entonces la acción perjudicial, se pudo ver que los basilus se propagaban y desarrollaban á pesar de la luz, tan rápidamente, como si estuviesen en la oscuridad más profunda.

La luz blanca

Tiempo ha que es reconocida la influencia de la luz blanca en los animales inferiores; pero resulta ahora según experimentos de M. Deheirain, que esa influencia se extiende también á los vegetales.

Dicho señor puso al sol en un jardín dos campanas de vidrio de colores diferentes; al poco tiempo se encontró un hormiguero bajo la campana roja. El operador, dudando del hecho, cambió de sitio las campanas, y vió, sorprendido, que las hormigas se mudaron al lugar que ocupaba nuevamente la campana encarnada. De modo, pues, que si el sol perdiese determinados rayos, vendría un aniquilamiento en la Naturaleza.

Expediciones al Polo Artico

Prepáranse nada menos que cinco, según noticia que vemos en un periódico de Europa. Un escandinavo, M. Nausen; un inglés, Mr. Jackson, y tres americanos M. M. Peary, Wellmann y Stein. Van á disputarse el premio.

Es noble el empeño de estos argonautas. Van al Polo Norte no en busca de tesoros, sino por estudiar esas regiones en donde el mar no se distingue de la tierra; donde la noche dura 6 meses, y otros tantos el día.

Brents llegó en el año 1596 al 78°; Hudson en 1770 al 80° y Parry en 1827 al 82°, 45'.

Los concursos y los premios

Muchos creen que los concursos y los premios son casi inútiles para los estudiantes. Algunos padres, cuyos hijos no han ganado jamás un accésit, se encogen de hombros y en tono sentencioso dicen: "los genios son generalmente rebeldes á la disciplina escolar." Sin embargo, los hechos, en Francia por lo menos, prueban lo contrario. En los concursos del presente siglo figuran laureados cuando estudiantes, los nombres de los más ilustres: Cousin, Littré, Saint Beuve, el humanista Nisard, Caro, el filósofo de los salones; Octavio Feuillet, el novelista favorito de la aristocracia; Taine el gran historiador; Sarcy, el crítico teatral; el sabio Fustel de Coulanges; Baudelaire, Mr. Carnot; Mons, d'Huls, Felon, Wells, Federico Passy, Bourget, Julio de Goncourt, Berthelot, etc., etc.

El té en Rusia

Se trata de aclimatar el té en Rusia. El Czar ha convenido en las proposiciones que se le han hecho por personas competentes autorizando el ensayo del cultivo de esta planta al Occidente del Cáucaso, en donde el clima es más parecido al de las regiones de la China en donde mejor se cultiva.

El Daltonismo

Publica el señor X. West en un notable periódico científico, un escrito que por parecerse interesante é instructivo traducimos á continuación:

Por extraordinario que parezca, existen personas que no pueden distinguir ningún color; esto se llama acromatismo visual y son muy raros los casos. Pero hay otras que no notan la diferencia entre dos colores complementarios: el verde y el rojo, por ejemplo. Se les llama *daltonianos* por el célebre químico inglés Dantón, que sufrió de esta enfermedad singular, y que fue el primero que á principios de este siglo hizo de ella una descripción muy completa. Esta incapacidad de la retina para ser impresionada por uno ó muchos rayos del espectro solar tiene por nombre la discromatopsia.

Investigándose las causas de esa enfermedad visual, hanse ocupado de determinar el número y la repartición de los daltonianos; es decir, de todos los que tienen incapacidad absoluta para el trabajo en los ramos diversos de la actividad humana en que la noción y el discernimiento de los colores son indispensables.

Según los últimos experimentos del Doctor George Wilson de Edimburgo, en 1154 personas escogidas entre todas las clases sociales, se han encontrado 65 daltonianos. De este número 21 confundían el rojo con el verde; 19 el moreno con el verde; y 25 tomaban el verde por el azul y viceversa. Los señores Blake y Franklin de la Universidad de Kansas encontraron rarísimos los casos de discromatopsia en los estudios que después hicieron en las razas puras de indios de la América. Los atacados de ella en ciertas tribus no alcanzó sino á 1 por 100. Pero el descubrimiento más reciente é inesperado es el del Doctor Macgowan que pasó muchos años en el celeste Imperio examinando é interrogando por turnos á los artistas, tintoreros, mercaderes, etc., sin poder encontrar traza alguna de daltonismo. En un hospital sometió á la experiencia á más de 1000 enfermos sin haber podido notar ni un solo caso. Esto hace creer que el ojo de los chinos es refractario á esa enfermedad.

Este descubrimiento hizo que se fijasen de nuevo en la causa misma del daltonismo que las investigaciones anteriores tendían á atribuir á la civilización; visto que toda una nación civilizada como la China parece exenta de un mal común. El problema subsiste, pues, en todas sus partes.

Los sabios calculan de una manera general en 3 ó 4 por 100 el número de los daltonianos. Contribuye á complicar el asunto el curioso detalle de que en las mujeres la proporción es mucho menor, limitándose á 1 por 300. La Finlandia y la Noruega tienen el mayor número de daltonianos, sea un 5 por ciento; la Holanda es por el contrario el país más favorecido de la Europa, pues sólo tiene 1.43 por 100. El clima tampoco puede darnos la solución del problema. El rojo es el color que más frecuentemente se escapa á la percepción de los daltonianos; luego el verde. Se citan algunos casos de personas que no perciben el azul.

La máquina de calcular

Muchas investigaciones se han hecho por sabios ingenieros para producir una correcta máquina de calcular; pero parece que la mejor que se ha producido hasta ahora es la máquina de los señores Scheutz que por la liberalidad de un rico comerciante americano, pertenece hoy al Observatorio Dudley, de Albany. Funciona como un organillo; graba sus resultados en láminas delgadas de plomo; y compone tablas de logaritmos completos que pasan á la imprenta. Estos aparatos vienen á ser de gran importancia para la mecánica la astronomía y las ciencias experimentales.

Platón dijo que los números gobiernan el mundo y ahora podría decirse que ese aparato mecánico viene á ser el fácil gobierno de los números.

Los perros de París

Dice el "Eleveur", que París tiene 80.000 perros declarados, sea un perro por cada 28 habitantes, á más de los que se tienen de modo fraudulento. Los barrios más poblados y más pobres son los que cuentan con el mayor número; se calcula que estos 80.000 perros representan: un gasto de 9.600.000 francos por año de mantención, de los cuales viven 25 fabricantes de collares y bozales que emplean 550 obreros y 300 obreras; 4 panaderías; 5 fabricantes de galletas de fibrina de carne; 3 farmacias especiales; dos hospitales y 12 enfermeras.

Ejemplo de fidelidad

El señor Thalmann, criador de palomas en Arensch, pueblo situado en la región de Cuxhaven, poseía un lindo cazar de palomas. Regaló el macho á un amigo suyo residente en Berlín. La hembra se quedó triste é inconsolable. Nueve meses después con sorpresa de todos se presentó el macho, viajero fiel, que vino á unirse á su compañera, escapado de la casa de su nuevo dueño.

Canalización eléctrica

La ciudad de Nueva York tiene actualmente 2660 kilómetros de canalización eléctrica subterránea, con 52.400 kilómetros de hilos telegráficos y telefónicos y 2.090 kilómetros de conductores para el alumbrado eléctrico que se produce por 6.790 lámparas de arco y 268.000 lámparas incandescentes.

Los castigos y los suplicios en Persia

Después de largos años de residencia en Persia, el ilustre viajero Chardin regresó á Francia, y publicó una obra, de gran interés, sobre la historia de ese país y todo lo relacionado con los hábitos y costumbres de sus habitantes. (Voyage á Perse, 1811.)

En el tomo cuarto de esa obra se encuentra un capítulo consagrado á los castigos y suplicios dependientes de la justicia criminal, que se ejerce por los magistrados no por un código penal, sino por el derecho natural y la costumbre. Comienza por hacer notar que los hábitos de los persas son muy sencillos comparados con los nuestros, y á tal punto, dice, que no se sabe lo que es un asesinato y un envenenamiento. Describe en seguida los castigos que se usaban en la época en que viajaba; y se ve que aun siendo crueles y desproporcionados con relación á la criminalidad, son sin embargo menores que en épocas anteriores, especialmente de los tiempos de Sassanides en que se desollaba vivo.

Enumeremos rápidamente el género de los suplicios del último siglo, según la historia de Francia. Por los más ligeros delitos—la embriaguez, por ejemplo,—se aprisionaba en guardias sucias, privadas de todo. Luego, la flajelación sobre la planta de los pies; el plomo derretido en la boca de los testigos falsos y los perjuros; la marca con el hierro candente en la frente de los ladrones. Cuando el robo se efectuaba con fractura, se cortaba la mano derecha al delincuente, lo mismo que á los monederos falsos. La pena de muerte se ejecutaba con una diversidad de procedimientos que casi no existen ya en ningún código penal. Ora empalaban, ora arrojaban al culpable en una fosa entre cuatro muros, llenando de yeso el espacio libre entre el cuerpo y los muros, hasta la altura del cuello, oprimiendo al infeliz que moría al fin por asfixia lenta y llena de terribles congojas; ó bien lo ataban á la silla de un camello, con la cabeza hacia abajo, abriéndole el vientre de modo que las entrañas caían al suelo, viniendo la muerte después de algunas horas de sufrimiento. A veces lo ataban del vientre del animal, é introducían en las carnes del reo mechas encendidas que producían la muerte, á fuego lento. Otras, lo precipitaban de una torre alta, y el cuerpo era devorado por los canes; cuando era una mujer, la arrojaban cubierta con un velo. Los salteadores de camino eran quemados en asadores. La tortura se empleaba en ciertos casos comprimiendo el vientre del prisionero en un torno y atenaceándole las carnes hasta que declarase. También se aplicaba á la mujer: encerrándola en un saco en compañía de gatos excitados expresamente, para que la desgarrasen sus carnes.

Pero el cuadro que pinta Chardin sobre la criminalidad, y de cuya exactitud no puede dudarse, atendiendo al carácter del autor, ¿corresponde acaso á las realidades actuales?

Hay en Persia, como en todas partes, bandidos prestos á desembarazarse, por medio del asesinato, de las víctimas que acaban de despojar. Por otra parte, comparando la medida de los castigos con los crímenes, se nota una desproporción considerable, que es análoga á la mayor parte de las naciones asiáticas.

Entremos ahora á describir los castigos y suplicios que actualmente rigen en Persia:

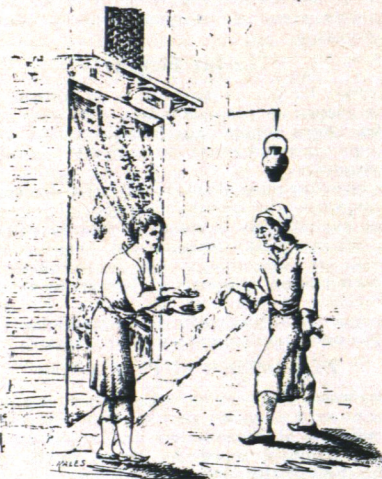
1.ª La prisión: Los culpables son arrojados al fondo de un calabozo en donde se les une encadenados y sujetos con argollas. Por las más ligeras faltas se aplica el castigo. El Shah mantiene en vigor un antiguo decreto por el cual se prohíbe que la mujer esté en las calles después de puesto el sol. La policía vigila á esas horas, y tan luego como percibe una delincuente á pie ó en tranvía, la detiene y la lleva á la prisión. Si el marido, sabedor del caso, quiere ejercer sus derechos, reclama á su esposa mediante una suma de dinero que se fija según su fortuna y condición social: todo extraño que circule en las calles de Teheran, tendrá el espectáculo de una policía activa y vigilante; y si busca la razón de tal celo, ha de encontrarla en esa institución característica de los países en donde la mujer espera aun su emancipación.

2.ª Las flajelaciones (bastonada) se aplican también por las infracciones más insignificantes, de la manera siguiente: se sitúa al reo boca arriba y los pies levantados formando con las piernas un ángulo recto; se juntan los tobillos y por medio de una cuerda gruesa se atan fuertemente á un anillo adherido á un pedazo de madera que va

sostenido horizontalmente por dos ayudantes (*ghoulam-i*). Según la gravedad del delito desnudan los pies, ó los dejan más ó menos protegidos por lijeros calcetines; cuatro verdugos, situados en ambos lados del condenado, y armados de ramos flexibles de mimbre, azotan por turnos la planta de los pies, reemplazando sucesivamente las ramas que se quiebran, con las que para ese objeto se tienen de repuesto á mano



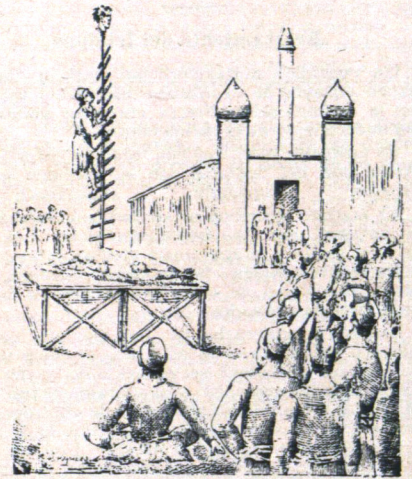
Cuando termina la sesión, muy amenudo queda el desgraciado en la imposibilidad de tenerse de pie; los verdugos le suspenden por debajo de los brazos, y lo llevan á la prisión dejándolo allí como un bulto inerte; luego le ponen la argolla al cuello. Curado que sea lo dejan en libertad ó lo mantienen preso, según el caso. La amputación de la nariz y las orejas, de fecha muy antigua, se efectúa á veces; cortadas aquellas, el desgraciado las pone en sus manos y se va por la ciudad implorando la piedad de los



transeantes; especie de mendicidad muy productiva que en parte indemniza al pobre diablo de la pérdida de aquellos órganos. El robo es un delito más serio que amerita la amputación de la mano derecha.

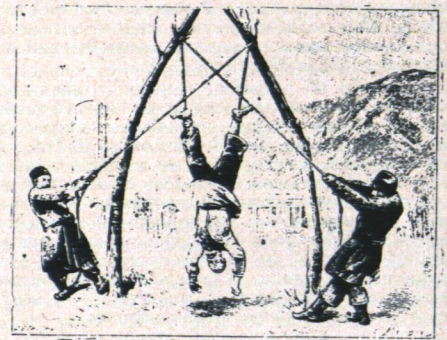
3.ª La pena de muerte, que se ejecuta de modo especial. El condenado, cargado de cadenas, es sacado de la prisión y conducido á una plaza cerca de un jardín en donde el Shah pueda presenciar el suplicio sin ser visto, pues éste se sitúa detrás de una cortina. Se pone al reo boca arriba con los ojos vendados; el verdugo apoyando su dedo pulgar sobre la nariz del reo, ejerce una presión enérgica hacia arriba de modo que el cuello adquiere una extensión forzada. Luego, con un cuchillo ejecuta un doble movimiento de vaivén que corta las dos carótidas. Un chorro de sangre se eleva á la altura de un hombre, y pocos instantes después queda el cuerpo desangrado. El verdugo se retira, y la multitud, mantenida á distancia, se acerca al cadáver y medita en profundo silencio sobre el terrible castigo. Mientras tanto el verdugo acerca el cuchillo ensangrentado á la cortina que encubre la vista del soberano, y le atestigüa así que la orden de muerte se ha cumplido; luego, volviéndose al cadáver, lo ata por los pies, adherida la cabeza al tronco, y lo lleva á Kapou, lugar en donde se exponen los cráneos de los ajusticiados. Es un tablado que tiene en el centro un ma-

dero de 12 metros de altura, guarnecido de peldaños. El verdugo desprende la cabeza, y franquendo los peldaños la fija en la punta del ma-



dero; desciende y despoja el cadáver de sus vestidos ensangrentados, y los lleva al Bazar en donde cada tendero le da *douchèh*, es decir: al rededor de diez céntimos.

4.ª El descuartizamiento: este suplicio fué amenudo empleado en cierta época y se practica de la manera siguiente: Se elijen dos árboles jóvenes y vigorosos, separados varios metros entre sí. Se fijan dos cordeles en la cima de cada uno, y se atan de ellos los pies del condenado. Dos ayudantes sostienen por el extremo inferior otras dos cuerdas que igualmente van atadas al árbol por el extremo superior. Ambos ayudantes tiran hacia sí hasta que las cimas de los árboles se junten; en ese instante sueltan bruscamente las cuerdas, y los árboles recobran su posición natural llevando cada cual un miembro del condenado.



Tales son los castigos y suplicios actuales en Persia. Si se les compara con los de las épocas anteriores, y aun con los observados y descritos en la obra de Chardin, se puede venir á la conclusión de que son menos terribles, bien que todavía están lejos de los que se practican en la mayor parte de las naciones europeas.

H. I.

DE CAMPOAMOR

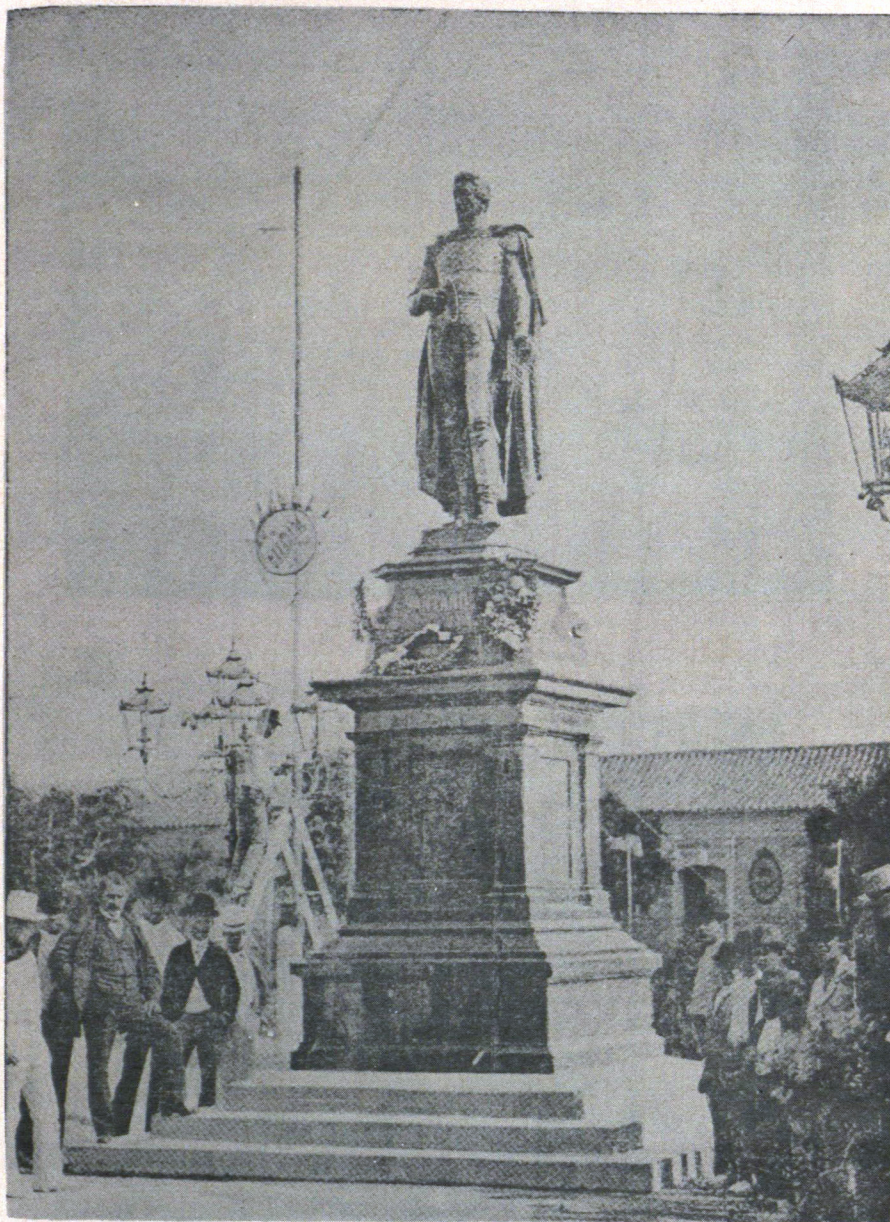
Se oye á los seres que nos son queridos poniendo hasta en los ojos los oídos.

Ten siempre con un manto velados tus encantos pudorosos, por que, en casos de encantos misteriosos, perdido ya el misterio, ¡adiós encanto!

ENGAÑOS DEL ENGAÑO

—¿Cuánto creía en ti, cuánto creía!
—Te juro que, aunque infiel, soy inocente.
—¿No pensabas amarme eternamente?
—Yo lo pensaba así, querida mía.

De mi error en disculpa este letrado
Sobre mi tumba dejaré grabado:
"Perdónale al infiel que te ha engañado,
Porque á sí mismo se engañó primero."



ESTATUA DE SANTANDER. — Cúcuta

CONTRA LA IRA.....

(CUENTO)

Lugar de la acción: el Teatro del Príncipe Alfonso, y después un jardín. Época actual.

**

—Me molesta que mire á esa señora, y ya he procurado que usted lo entienda—dijo Enrique.

—¡Ah! Perdón, no sabía que fuera su esposa—contestó Mr. Glow.

—No es mi mujer; pero para el caso es lo mismo.

—No, no es lo mismo. Si fuera su mujer habría ofensa para ella y para usted. Siendo mujer sólo, no veo nada malo en que yo la mire.

—Le advierto que no tolero que la juzgue.

—Tenemos perfecto derecho á juzgar lo que vemos.

—Pero no á publicar los juicios.

—Usted es quien los publica con sus voces. Créame, está muy alterado y debe ir á que ella le tranquilice. Por más que haga no conseguiré irritarme. No me descompongo por mujeres descompuestas.

La respuesta á esto fue una bofetada que Enrique dió á Mr. Glow.

Como la escena ocurría junto á una de las puer-

tas de entrada á las butacas del Teatro, pronto intervinieron varios amigos para separar á los contendientes, pero no evitaron que Enrique rodase á consecuencia de un golpe en la cara que su contrario, diestro en el boxeo, le asestó.

Ciego por el dolor y por la ira, Enrique se arrojó sobre su adversario; pero éste le sujetó por las muñecas, impidiéndole todo movimiento.

—¡Suélteme usted! ¡Es usted un cobarde!—gritó Enrique rojo de cólera.

—No soy cobarde, soy un hombre sensato que sujeta á un loco. Por eso no quiero lastimarle; menos es imposible hacer.—Y de un empujón le lanzó al pasillo.

Humillado por esta nueva derrota, y deseando desquitarse, Enrique buscó dos amigos que ajustasen las condiciones de un duelo con el inglés.

Cuando éstos se acercaron á Mr. Glow, estaba éste tan tranquilo como si nada hubiese pasado.

—Ya sé á lo que vienen—les dijo;—ese caballero les encarga que me desafíen, y no creo que esa mujer lo merezca. No la he ofendido en nada, porque no es ofensa mirar lo que se expone. Miraba un pecho que no es casto, porque no se oculta, y unos ojos que algunas veces me han mirado. Esto lo digo porque sé que no es su señora, y para que ustedes le desengañen.

—Sin embargo, hay una ofensa que usted debe reparar. Enrique ha sido maltratado en público.

—Antes lo fui yo y debía defenderme. Además, no le odio, y su amigo de usted está muy nervioso; desde aquí le veo temblar; yo estoy muy sereno, tengo buena vista, y por lo tanto, él llevará la peor parte, porque supongo que no querrán ustedes la mojiganga de un encuentro á sable.

—Urge, sin embargo, que nombre usted dos personas con quien entendernos. El escándalo ha sido grande, y el duelo se impone.

—Se impone, no; lo imponen. Pero ya que ha de ser, tengo la elección de armas y las condiciones.

Mr. Glow encontró dos compañeros de Embajada, á quienes dijo aparte:

—Ese señor me ha retado. Es un valiente, que defiende una mala causa. Ya sabéis que á pistola le mataría; no quiero matarle, pero tampoco quiero morir. Si nos batimos pronto y á distancia, como está muy enculerizado, le temblará el pulso y no hará blanco; yo, por mi parte, tampoco le mataré.

**

Reunidos los cuatro representantes, concertaron el duelo para aquella misma madrugada. Uno de los padrinos de Enrique poseía en las afueras de la población un hotel, en cuyo jardín podía perfectamente efectuarse el lance.

Enrique tiró primero, y Mr. Glow quedó ileso. Cuando le tocó á éste, en vez de apuntar á Enrique, hizo un magnífico blanco en un arbusto.

—Milord, el blanco soy yo, y sobre mí debe hacer fuego; si no, pensaré que tiene miedo y que, aparentando compasión, quiere que le compadezca—exclamó Enrique con rabia.

—¡Oh! Al otro tiro procuraré darle gusto—respondió con su calma habitual el diplomático.

Cuando Enrique volvió á disparar, quizá porque la frialdad de aquel hombre le exasperaba, la bala fue peor dirigida que la primera vez.

Por su parte, el inglés cortó otra rama del mismo arbusto.

Rojo por la vergüenza y por la ira, Enrique apostrofó nuevamente á Mr. Glow.

—Cada uno apunta á donde quiere—replicó éste.

Al tomar por tercera vez la pistola, Enrique, mirando á todos y especialmente á su contrario, dijo:

—Señores, cada uno apunta á donde quiere.—Y volviendo el arma hacia sí, la disparó sobre su sien derecha.

Todos corrieron á socorrer á Enrique, y Mr. Glow, apretándole la herida y emocionado por primera vez en su vida, dijo:

—Como buen español era altivo y no quiso deber la vida á un extranjero.

**

A los pocos días, la mujer que dió motivo al lance y á la muerte de Enrique, escribió al diplomático dándole una cita; pero por buen conducto sé que éste no acudió, tal vez respetando la memoria del que fue tan caballero con la que no era dama.

EUGENIO SELLÉS, HJO.

PESAME

Tenemos que lamentar la muerte del señor Cipriano Morales, anciano venerable, hombre honrado de lo más distinguido de nuestra sociedad, y padre de una familia respetable que ha seguido el ejemplo y las virtudes que supo inculcarles su progenitor. Damos nuestro sentido pésame á nuestro apreciable amigo el señor Dr. Diego Morales.

Ha sido víctima de un incidente desgraciado el señor Carlos Chaumer, honrado comerciante de la capital. Lamentamos la desgracia de su familia y enviamos nuestro pésame al caballero amigo señor H. Chaumer.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ELOISA DE SILVA GANDOLPHY

Humilde trovador lleno de quejas
He cantado en mis íntimos dolores
Tristes rondeles y canciones viejas
Donde mueren las vírgenes de amores.

Mas, como van al campo las abejas
A robarse perfumes y colores,
Hoy que tu suelo resignada dejas,
Humilde trovador lleno de quejas
Iré á mi selva á recortarte flores.

No te diré que ruborosa y bella
Guarda tu rostro de jazmín y raso
Ese lejano titilar de estrella
Que asoma entre las nubes del ocaso.

Que es tu voz, más que voz, una querella,
Tu risa aroma de celeste vaso,
Ni que tu frente límpida destella:—
¡No te diré que ruborosa y bella
Es divina la música en tu paso!

¡Hay mucho más en tí que se revela!
Es la luz azulada y transparente
Que con sus halos, misteriosa, vuela
Como un nimbo de sol sobre tu frente.

¡Es la nevada y luminosa estela
Que va dejando tu virtud la fuente
Que á tu esposo amantísimo consuela!
¡Hay mucho más en tí que se revela
Entre la ronca tempestad hirviente!

Con el valor de tu pureza escalas
El Eden que le tienes prometido;
Tiendes sobre él tus intranquilas alas
Como las tiende un pájaro en su nido.

No llegarán hasta tus regias galas
Los fatales inviernos del olvido;
Y aunque lo hieran las pasiones malas
Tiende sobre él tus intranquilas alas
Y lo verás cansado, ¡no vencido!

Caracas: 1894.

JULIO N. GALOFRE.



Entrada á Guasipati



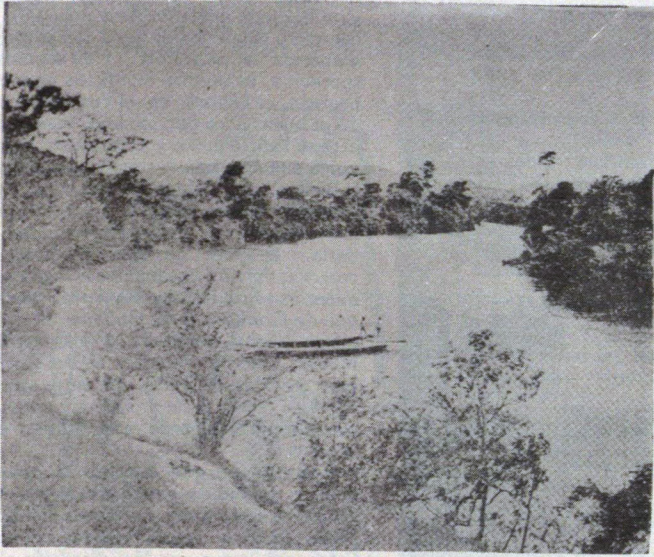
Embarcadero de Indios. — El Callao



Indios con su capitán. — El Callao



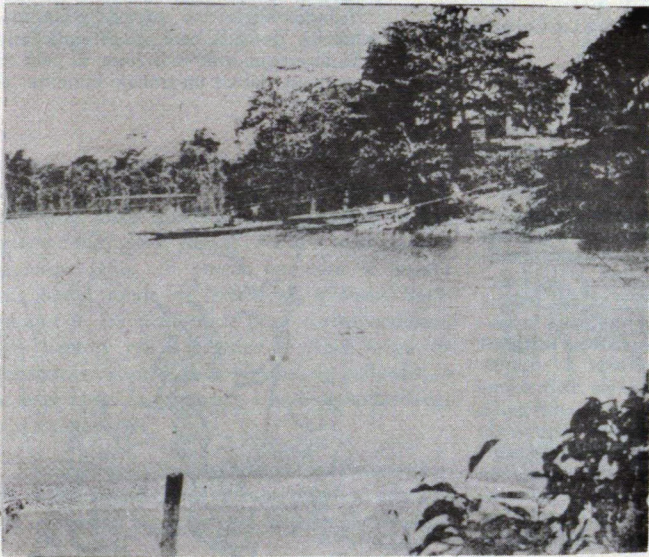
Lavadero de El Callao



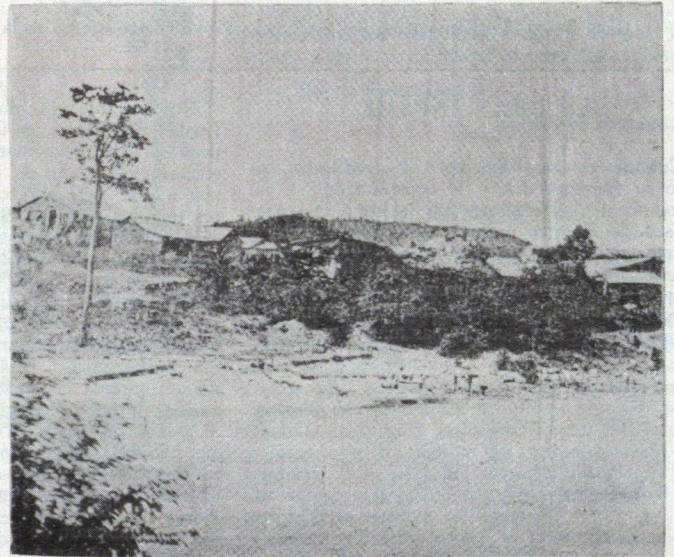
La Chalana del Callao sobre el rio Yuruari



Almacén de los señores Kühl Dieckmann.—El Callao



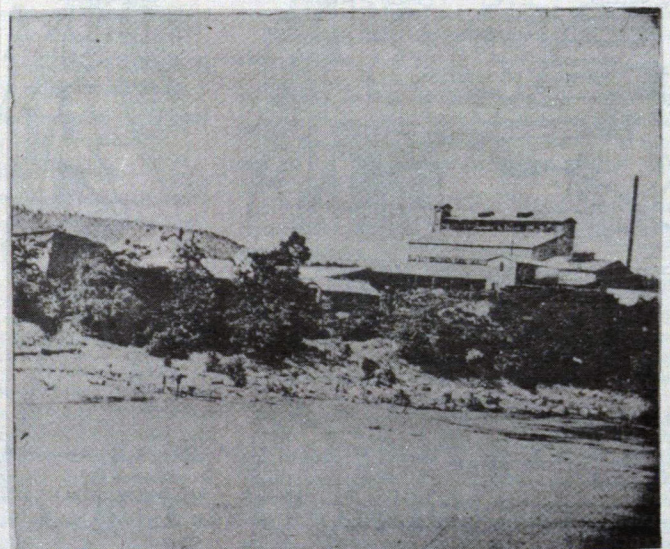
La Chalana del Callao.—Ribera izquierda del Cuyuní



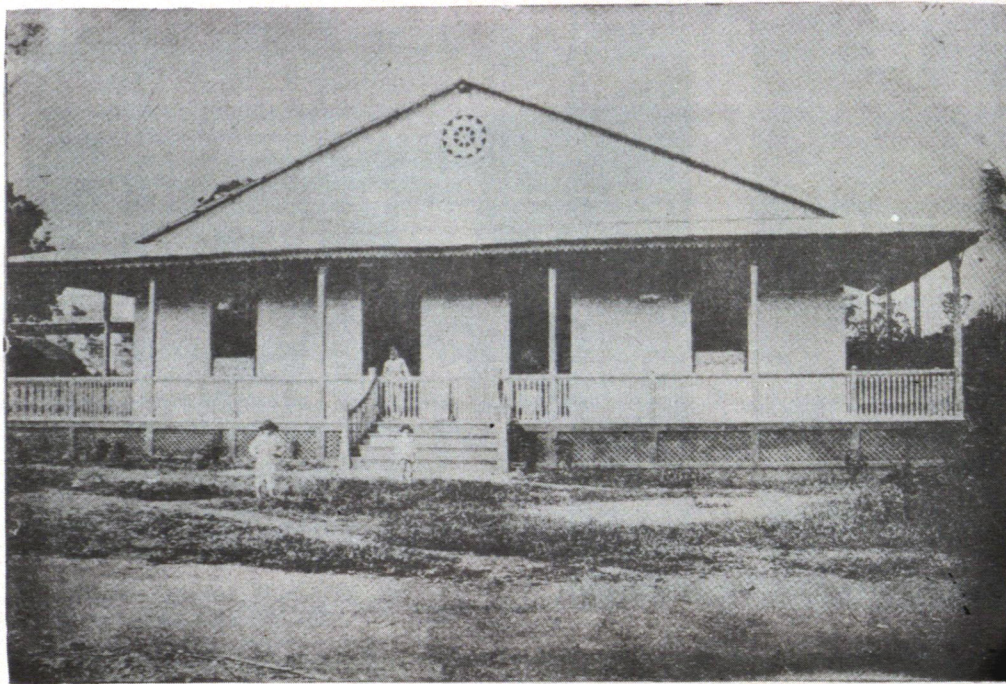
Almacén de la Compañía.—El Callao



Pueblo de El Callao.—Vista Sur



Molino nuevo de la Compañía El Callao



Casa de los Hermanos Chartier, en Nueva Providencia.—Cerca de la mina de oro «La Colombia.»

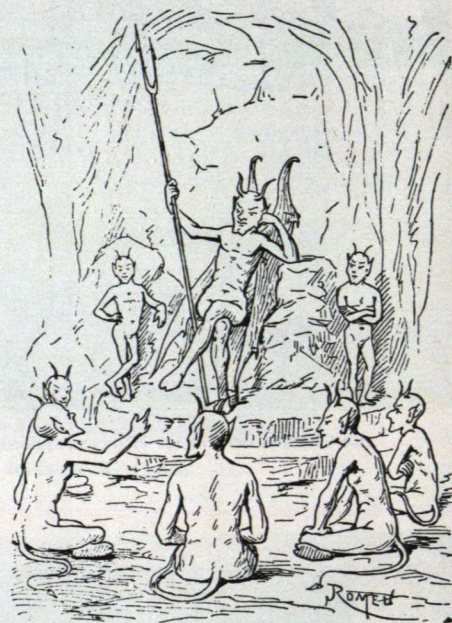
LA GRAN INFAME

Cuando el ángel hermoso y predilecto, cogido *in flagranti delicto* de conspiración se vió arrojado de las regiones de la luz á las tenebrosas del Báratro y tuvo que formar allí casa aparte para vivir del exclusivo fruto de su ingenio, comenzó pobremente á trabajar, en muy reducida escala, y con tan mezquinos recursos, que con sus propias manos angélicas se encontró forzado á fabricar los más indispensa-

No obstante la admirable contracción que Luzbel desplegara en fundar y atender á su empresa, los negocios marcharon al comienzo muy encalmados, como es de rigor en toda industria nueva; pero seguro de que vendrían mejores tiempos para su establecimiento, Luzbel no se estaba mano sobre mano durante la torzosa calma, sino que entretenía sus ocios en aumentar con nuevas hornillas y calderas las baterías; en fabricar una gran variedad de instrumentos que se ocurrían á su prodigiosa inventiva, verbigracia: rastrillos, tenedores, atizadoras y horquillas: ó bien se daba á ensayar nuevos puntos de cochura para los baños minerales; y por las noches, en lugar de entregarse al sueño, las empleaba en el adorno y *confort* de sus oficinas, ora dando forma de cortinajes suntuosos á las telarañas que le tejían millares de afanadas tarántulas, ora cuidando de la procreación y sustento de las crías de vampiros y lechuzas que con su fatídico revolotear alegraban el recinto.



bles enseres de su empresa, tales como los paíones para derretir el plomo, las ollas colosales para hervir la pez y fundir el azufre; los garfios, pinchos, tridentes, espeteras y parrillas, y cuanto se requiere para recibir con alguna decencia y despachar con prontitud á la numerosa clientela, que como era natural, debía atraer un establecimiento de aquella utilidad y trascendencia.

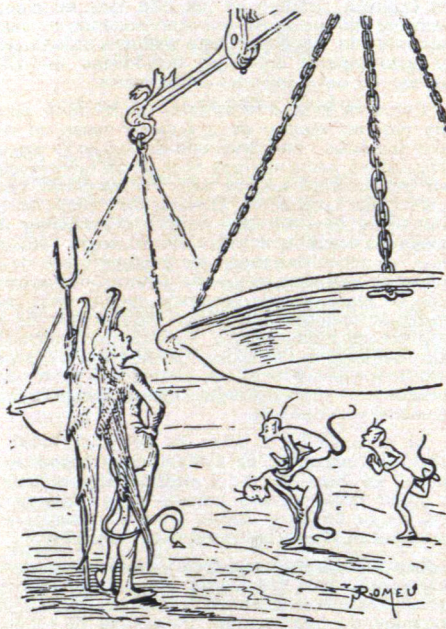


juzgar con equidad á sus numerosos favorecedores, á fin de que no fuesen al baño de plomo, por ejemplo, los que tenían derecho al guisote de la pez, ni éstos pasasen á la colada del azufre, ni unos ú otros usurpasen á los más prominentes, el privilegio de gozar de la llama viva *per secula seculorum*.

Pero el buen Dios se hizo el de la vista gorda, y dejó que el ángel rebelde se las compusiese como le fuera dado, según su leal saber y entender; bien persuadido el Señor de que aquello de la renuncia no cuajaría, porque no era Satán de la estofa de los tiranos que se retiran á un monasterio por enojillos de pura administración.

Y así sucedió. Quitóse de ruidos el Zar de la Rusia ardiente, y para ahorrarse tiempo y jaleos en la distribución de su real justicia, hizo forjar una desaforada balanza que pudiera pesar en un

solo lote hasta veinte mil toneladas de pecadores de toda laya. En uno de los platillos colocaba á un condenado de los más famosos ; como quien mete la pesa de mayor calibre, y en otro iba



echando zurrónadas de malditos á granel, sin atender á gerarquías, ni circunstancias atenuantes, ni á nada, hasta que el peso se igualaba ; lo que quería decir que la pesada debía ir toda entera á la misma paila. Si, puesto por caso, le llegaba una buena tanda de fraticidas, colocaba Satán en uno de los platillos la pesa correspondiente, que siempre era el matador de Abel, luego iba echando en el otro lado faginas de malvados, y al estar al fiel la romana, ¡ á las lenguas de fuego con todos ellos !

En cierta ocasión sucedió una cosa extraordinaria en el infierno, y fué que se apareció una mujer arrebujada hasta los ojos en un embozo negro



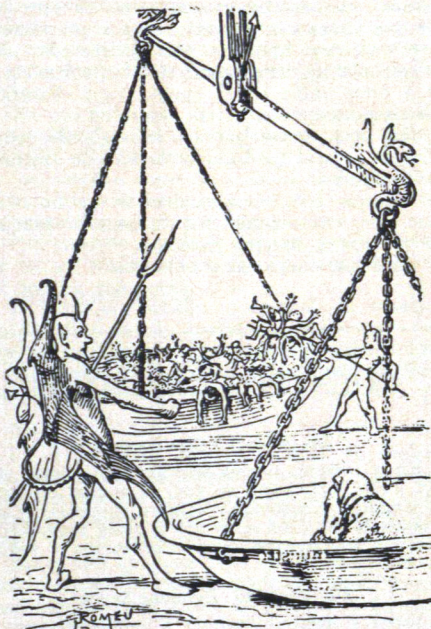
y por cierto nada limpio. La recién llegada se obstinaba en no dar su nombre, pues era requisito de rigor á todos exigido, para poder llevar con el día los diabólicos registros. A cada pregunta que sobre el particular le dirigía Satán, contestaba ella con evasivas ó con groseros embustes, diciéndose unas veces ser la Verdad, otras la Justicia, en ocasiones la Inocencia, y afectando siempre las nobles actitudes de tales y tan santas entidades ; en tanto que el tirano, furioso y centelleante al escuchar aquellos nombres sagrados, tirábase de los cuernos y horbotaba maldiciones blasfemas. Por último, resuelto á acabar con aquel insolente misterio, á la tapada preguntó el rey del antro :

—¿ Con qué clase de gente quieres que se te pese, malvada de los demonios ?

—Con todo lo peor que tengas en tus dominios ; fué la cínica respuesta ; y luego añadió con altivo desprecio :

—Puedes comenzar por los asesinos.

Empujóla Satán hasta echarla acurrucada en el



platillo, y en el otro arrojó á horquillazos y á puntapiés á los feroces homicidas, hasta concluir con todo el surtido que de ellos tenía ; sin que á pesar de ser muchos, hiciesen mover el fiel de la balanza ni una sola pulgada.

—Echa ahora á los envenenadores,—dijo en tono de mofa la mujer del velo á Lucifer.

Y un promontorio de criminales aumentó la pesadumbre del platillo, sin siquiera moverlo.

Otra explosión de risa burlona salió de la boca de la impudente maldita, y se la oyó decir :

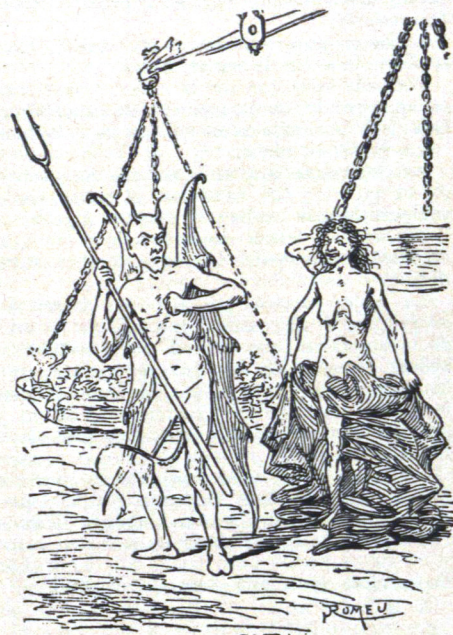
—¡ Te faltan los traficantes de honras !

Y una pirámide de chismosos, enredadores y correveidiles hizo crujir las cadenas de la balanza ; pero el fiel no se movió.

Satanás estaba lívido de cólera. Sus ojos reverberaban como tizones ; un sudor pestilente le bañaba todo el cuerpo, y su cola tementida amenazaba, erecta, como el arpón de un alacrán inmenso cercado por un incendio.

—¿ Qué haces, emperador del mal, acaso te he vencido ?—le grita con una risotada provocativa la mujer espantable. ¿ No tienes nada más que arrojar en tu balanza ? Echa ahora á la Envidia, á la Venganza, á la Alevosía, á la Traición, á cuanta infamia tengas en tu infernal imperio. Ninguna de ellas, ni todas juntas, igualarán mi peso ni mi poder en el mundo.

Y así diciendo, de un brinco de raposa se plantó en el suelo empedrado de brasas, se rasgó el fu-



nerario embozo, descubrió su figura de vieja horrenda y fosca, y con hilaridad convulsa exclamó :

—¡ Soy la CALUMNIA !

N. BOLET PERAZA.

LAS FANTOCHAS

Dice el texto bíblico que Dios formó al hombre, de barro, es decir, que la primera forma varonil fué, ni más ni menos que la de un *perfecto muñeco*, como salido de las manos de Dios.

Tal vez sea por esto que tiene tanta vocación para la *fantochería* este *rey de la creación*.

Aún más ; añade el texto bíblico que Dios compadecido de que el muñeco humano estuviese solo resolvió crear una *muñequita* á su semejanza, y luego, de la costilla del primero formó la segunda, y su obra fué perfecta desde que los dos seres *muñequiles* estuvieron en aptitud de propagar la especie *muñequera*.

Desde entonces como la masculina existe también la *fantochería* femenil.

No está pues en el mundo, solo el *fantoche*, porque eso no hubiera sido bueno, existe también la *fantoche*.

Estudiémosla.

El elemento atmosférico donde se desarrollan con más fecundidad las *fantochas* es la belleza.

Eso está muy de acuerdo con la organización social.

Es decir, la supremacía de la belleza es la única cosa en que el hombre no ha sometido á la mujer, y no lo ha hecho porque no ha podido.

No hay *fantochas militares* porque el hombre no ha dejado que la mujer penetre en la carrera del sable.

No hay tampoco políticas porque el egoísmo humano ha cerrado á la mujer las puertas de ese campo.

¡ Ah ! si así no fuese, cuántos dolores de cabeza nos darían las compañeras, en las luchas del fusil ó en las luchas de la intriga.

Sólo en la belleza el campo es exclusivo de la mujer, y por eso es en ella donde aparecen las grandes vanidades femeniles es decir la plenitud de la *fantochería*.

No hay cosa peor para el corazón de una mujer que llegar á la convicción de su belleza, y hacerse ella misma eco de ese ruido que produce la lisonja cuando penetra alevé por sus oídos y llega á poseer su corazón.

La *fantochería* aparece entonces con los perfiles de un andar estudiado, de un mirar lleno de extravagante tontería, de un sonreír con la vida efímera de la sonrisa estúpida : de un

hablar afectado, en una palabra, de un modo de ser absolutamente ridículo y profundamente despreciable.

Si las mujeres supiesen el mal que les hace la *fantoheria* no lo serían jamás.

Por más bella que sea la mujer, después que se apodera de su corazón el vicio fantochezo, baja y baja mucho en los quilates de su belleza.

La razón es obvia.

La naturaleza es y será siempre muy celosa de su imperio: ella no quiere ni querrá jamás compartirlo con nadie; y cuando alguien se lo invade, la buena madre le hace sentir todo el peso de la culpable invasión, sólo con abandonarlo.

La mujer *fantoche* por el hecho de ser tal, lo primero á que aspira es á sustituir la obra de la naturaleza que tiene la mejor belleza, la belleza sencilla del atractivo espontáneo; con la obra del arte que la vanidad humana corrompe y torna en ese atractivo efímero y grotesco que es siempre el gaje seguro de la *fantoheria*.

Yo creo, y no temo equivocarme, que fué á esta clase de tipo *fantochezo* al que personificó nuestro malogrado Domingo Ramón Hernández en aquella Rosaura á quien cantó y en cuyos versos puso como epígrafe: "Ella es hermosa pero está llena de vanidad."

Y la cantó así:

¿A qué tu faz graciosa
Donde luce el jazmín, brilla la rosa,
Muestras de orgullo y vanidad vestida:
Por qué desdén y enojos
Muestras así en tus ojos,
¿Crees que así eterna durará tu vida?....

¿Crees que eternos durarán los mil galanes
Que hoy adoran tu insólita hermosura,
Sin que el tiempo inclemente,
Destruya indiferente,
En tí lo hermoso y en ellos la locura?....

Y tenía mucha razón el inspirado vate.

Es muy instable el trono de la belleza, y por eso la *fantoheria* que ella cimenta se desvanece casi siempre como una torre de humo al leve soplo de la más pequeña dolencia.

El tiempo! ojalá fuera sólo el tiempo: pero no, él es un poco más tardío en su obra destructora y nos deja siquiera algún respiro para *fantochear*.

No es tan cruel.

La belleza! no hay cosa más efímera que la belleza.

Por eso no hay cosa más deleznable que el mérito que se funda en ella.

¡Como se ríe uno cuando ve á un párvulo construyendo lleno de satisfacción un castillo de naipes y cuando el está más contento de su obra, viene un simple golpecito y se lo aterra.

Pues eso, ni más ni menos, pasa con esas bellezas llenas de presunción y que marchita el más insignificante detalle.....

El que crea que no hay también *fantocheas sabiluchas* se engaña.

Si que las hay como sus congéneres del otro sexo, pero es menos numerosa la especie.

Del año 70 para abajo había muy pocas. No había germinación en la clase.

Y era claro, la *fantoheria sabilucha* se ha propagado sobre todo después que se ha fecundado su germen al influjo de la Instrucción pública.

Es decir después que hubo maestras que diesen escuela, é *inspectoras* que vigilaran el jaleo escolar, empezó á exhibirse con intensidad creciente la *fantochea sabilucha*.

Hay maestras de escuela, y más aún Inspectoras que huelen como los galgos, la fisonomía científica, de un examen, y si notan vacío intelectual en las juntas examinadoras que es lo común, se yerguen, ponen como San Miguel, el pie sobre el estúpido personal directivo y exclaman como el Angel en los Nacimientos:

"Ya Luzbel está vencido
Poderosa deidad
La orden es cumplida
¡Viva la libertad!"

Tal vez por eso el Ministro del ramo ha dado un mandoblazo de muerte á las Inspe-

torías por la sinonimia que vienen teniendo con las *fantoherias*.

Dígame usted cómo sería eso si las mujeres hubieran invadido la carrera militar!.....

A ellas! las pobrecitas! que les gustan tanto los *perifollos* cómo andarían por esas calles, como los pajarillos de Río Negro, dando al aire bajo la forma de celajes todos los colores del Iris!.....

Entonces si que se podría decir mujer y *fantoche* son sinónimos.

Porque no hay cosa, en puridad de verdad que le guste más á la mujer que los *perifollos*.

Conoci á una niña que estaba enamorada perdida de un lechuguino, y contestaba á los que le preguntaban; pero dí tonta ¿qué te gusta de ese mozo?

—Ah como no me ha de gustar: está siempre á la *dermier*, anda siempre tan atildado!.....

En fin; hay que decir la verdad, y dar tributo á la justicia.

No hay *fantoheria* femenina espontánea, toda viene de la educación.

Hay hombres naturalmente tontos; pero no hay mujeres así.

Toda mujer á quien se da una educación austera, se hace recomendable por la seriedad de sus miras y la severidad de sus propósitos.

Ahora: hay hombres que nacen con una vocación muy determinada á la superficialidad, y á estos nadie en el mundo logra hacerlos circunspectos

Son más duros que *zancocho e pato* como dice un general que ha sido Ministro de Instrucción Pública.

Lectoras mías, perdonadme si me he ocupado de vosotras con poca galantería: porque al fin voy á hacerlos justicia.

Fantocheas ó no: sois muy buenas.

DAVID VILLASMIL.

NUESTROS GRABADOS

Dr. Rafael Villavicencio

En la primera página del presente número de EL COJO ILUSTRADO se verá el retrato de este distinguido y respetable hombre de ciencia. Llamamos la atención sobre los apuntes biográficos escritos por nuestro apreciable amigo el señor R. F. Seijas.

Dr. Claudio Bruzual Serra

Joven é ilustrado, subido á propio esfuerzo á puesto distinguido en el foro y en la República, el Dr. Bruzual había de tenerlo también en donde quiera que se trate de difundir méritos y ejemplos de honradez y rectitud. Hijo de una tierra de eminentes varones, poderosos sustentadores de la idea emancipadora, inteligente y patriota, se ha esforzado siempre en conservar alto y bien puesto el nombre de su patria.

Dr. Francisco de Paula Alamo

Otro joven de virtudes, de inteligencia y de esperanzas para la República y las letras. Austero y serio, siempre ha solicitado la amistad y el aprecio de nuestros hombres distinguidos en las ciencias y no han sido estériles sus horas de laborioso retiro y laudable reclusión en pró del perfeccionamiento, y progreso científico é industrial en Venezuela.

El Callao

Once vistas de la Mina de oro que explota la Compañía Nacional Anónima El Callao, presentamos hoy á los suscritores de EL COJO ILUSTRADO. Conocida es de todos la fama que alcanzó en años anteriores esa Compañía; pero muchos ignoran las dificultades que tuvieron los promotores de la empresa para ver implantada en Guayana la industria minera.

Las acciones primitivas de la Compañía que valían \$ 2,500 bajaron á menos de trescientos, baja que se explica si se tiene en cuenta lo reducido del capital de que la empresa disponía y los crecidísimos gastos que fué indispensable hacer en una región casi desierta. Fué preciso crearlo todo; abrir camino para el transporte de las maquinarias; edificar ranchos, llevar víveres para el sostenimiento de los trabajadores y pagar por fletes hasta más de seiscientos pesos la tonelada! En tales circunstancias los recursos de la Compañía debían forzosamente agotarse muy en breve y así sucedió. La empresa estuvo á

punto de fracasar y tal hubiera sido su suerte si ella no hubiese tenido entre sus promotores directores como los señores Antonio Liccioni y J. Cagninacci á cuyos esfuerzos y perseverancia se debe en gran parte la brillante situación que la Compañía logró alcanzar.

En la época de su apogeo, es decir, en 1886 la empresa produjo en un año más de ciento ochenta mil onzas de oro representando un valor aproximado de diez y siete millones de bolívares y pudo repartir entre sus accionistas un diviendo de once millones de bolívares.

Entonces el cuarzo extraído de la mina daba un término medio de 4 á cinco onzas de oro por tonelada. Por desgracia el filón se ha empobrecido en estos últimos años de tal manera que su rendimiento apenas dan lo necesario para cubrir los gastos de explotación. Empero, es indudable que con una vía férrea, partiendo de un punto conveniente del Orinoco, hasta "El Callao," se reducirían todos los gastos en más de la mitad, y entonces se podría triturar con provecho un material que produzca media onza por tonelada, mientras que ahora, para no perder se equiere un mineral de $\frac{3}{4}$ de onza por tonelada. La Compañía de "El Callao" posee todavía inmensos terrenos sin explotar, con filones ya descubiertos que pueden producir $\frac{1}{2}$ onza aproximadamente por tonelada.

En el lapso de 20 años, es decir de 1871 á 1891, la Compañía "El Callao" cuyo capital nominal es hoy de \$ 32,200,000 ha producido 1,355,716 onzas de oro fundido cuyo valor es de 130,383,581 bolívares dando á sus afortunados accionistas 48,332,200 bolívares, por dividendos!

Los talleres de carpintería, fundición, maquinaria, etc., de la Compañía, son tal vez los más completos que existan en Venezuela, por la diversidad de instrumentos y aparatos de los más recientes.

Es bueno también recordar, que la primera instalación de luz eléctrica en la República, se hizo en "El Callao," y desde que se inauguró ha seguido funcionando con toda regularidad, y con el mejor éxito.

Debido á la poderosa ayuda de la Compañía "El Callao," se han iniciado últimamente nuevos trabajos de explotación en Caratál, reuniéndose, bajo el nombre de Compañía "Colombia" varias concesiones como Cartago, Tigre, etc., todas ricas pero que por falta de recursos habían suspendido sus operaciones.

La Compañía Colombia ha dado ya cuatro dividendos, aumentándose progresivamente sus rendimientos mensuales de 1,000 á 2,500 onzas de oro fundido con prospecto de que siga esa marcha progresiva. La Compañía "El Callao" posee la mitad de las acciones de la Colombia. Un tranvía de vapor une á esas dos Compañías, situadas á 3 kilómetros una de otra. El cuarzo de la "Colombia" se tritura en el molino nuevo de "El Callao."

Uno de los grabados que reproducimos en este número, dará á nuestros lectores una pequeña idea de este molino. Contiene 60 pilones, pudiendo triturar 8,000 toneladas de cuarzo mensualmente. Se habla de aumentar hasta 100 ese número de pilones, para entonces triturar el mineral de otras concesiones mineras cercanas, con las cuales la Dirección de la Compañía "El Callao," está actualmente en trato según nos informa un amigo nuestro.

La gran infame

Romeu ilustra hoy el artículo de nuestro compatriota Bolet Peraza, *La gran infame*. La pluma de los "Cuadros caraqueños," el redactor de *Las Tres Américas*, nuestro costumbrista sin rival, cargado de años y de aplausos, es todavía joven, robusto de inteligencia é hidalga donosura y no urgiría dar otra recomendación á los productos de su ingenio que su propio regalo á nuestros lectores.

Estátua del General Santander en Cúcuta

Cúcuta paga ofrenda de reconocimiento y admiración al soldado de Casanare, al ilustre Vice-Presidente de la Gran Colombia y austero é íntegro magistrado. Figura prestigiosa en los fastos de la América, el monumento que la gratitud de la patria le levanta, evoca la memoria y pide la apoteosis de sus compañeros de veinte años de victorias.

Los habitantes de Cúcuta corresponden al reclamo del patriotismo: en este mismo quincenario publicaremos una colección de vistas de aquella histórica ciudad, con que nos ha favorecido el señor Eugenio Mendoza Coveña.

Los castigos en Persia

Una parte de las ilustraciones de este artículo ha sido ejecutada por Morales, reproduciendo el espectáculo de las torturas legendarias con que casi todos los códigos penales de Oriente hacen expiar á los culpables las menores faltas privadas ó públicas.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

¿No lo dije?

Tómense ustedes el trabajo de leer mis artículos anteriores y luego den un paseito por los pasillos del Teatro Municipal en noche de función, oigan á los críticos y díganme después si yo tenía ó no razón.

Resulta que Vico es indudablemente lo mejor que, en su género, ha venido á Caracas; pero (hablan los críticos de pasillo) pero..... Burón esto y Guerra lo otro, Paulino Delgado lo de más acá y Roncoroni lo de más allá; y aquel Ortiz, aquel Duclós, aquellos

Robreño
Amato
Annexy
López del Castillo
Zafráné
Prado
Astol

y todos los demás que han gritado y pateado en nuestra escena. Todos tienen su correspondiente recuerdo.

El que está en sus glorias es aquel Jorge que tuve el gusto de presentar á ustedes en mis *Actualidades* del número 51 de EL COJO ILUSTRADO. Vico debe de estar siempre azorado, tomando á Jorge por espía ó cosa parecida.

Ya Jorge sabe á que hora se levanta Vico; donde, como y con qué se desayuna; cuantos vestidos y cuantos pares de zapatos tiene; cuales son sus palabras favoritas; como escupe; y, finalmente, si durmiendo ronca ó sopla.

Hasta la gloria tiene sus espinas: las de la gloria de Vico deben de ser los Jorges que de hijo enuentra en todas partes.

*

Aquí donde ustedes me ven soy un hombre valiente, valiente de veras.

No digan nada, que ya voy á explicarles el motivo de mi jactancia.

Figúrense que ando por esas calles desarmado, resuelto, tranquilo, despreocupado, como si no me amenazase ningún peligro.

Algún lector dirá que él también es valiente porque él lo mismo.

Si que lo es. Lo son todos los que se encuentran en el mismo caso.

Y como la mayor parte de los que transitan por nuestras calles están en el caso expuesto, resulta que esta es una ciudad de valientes.

Porque, lo que es acto de valor, el andar como he dicho, lo es, sin que les quede un gerónimo de duda.

Vamos á verlo.

¿Son ó no valientes los que desarmados se meten impávidos donde llueven balas y menudean sablazos?

De que llueven balas encontrarán ustedes la prueba en la crónica de todos los diarios; y de que menudean sablazos doy fé: esta mañana me han dado cuatro seguidos. Estoy vivo y escribiendo porque, eso sí, no fueron fuertes. Cuatro agujeros en el mismo sitio de la herida de Carnot, sobre el hígado. Los agresores tiraron de punta, dieron precisamente en el porta-monedas, y hubo escasa efusión de pesetas. Las armas no interesaron ningún órgano importante: un billete y una esterlina (ajenos) quedaron ilesos.

Ahora viene lo difícil: la cicatrización. Como que en esta clase de heridas el paciente mismo es el que hace las suturas, aplica las hilas y pone los vendajes.

Ya ustedes ven que quien luego tan fresco cuenta el cuento es.....lo que ya dije.

Tocante á las balas, diré, no que les tengo miedo, eso nó. ¿Quién puede tenerle miedo á una cosa con la cual se tropieza cada cinco minutos? De tenerle miedo á las balas que uno puede encontrarse en la calle, también se lo tendría á las moscas, que no abundan menos.

No es miedo, sino que no me gustan, como no me gusta la lluvia, porque me moja.

Para la lluvia ando con paraguas.

Para las balas ando con cuatro ojos.

Desde que alcanzo á ver en la calle á dos individuos que disputan, doblo la esquina ó me meto en el primer zaguán. A poco suena el tiro, ó más bien los tiros, porque han de quedar vacíos los revólvers. De diez tiros bien puede tocarle uno al primero que pase. Por eso yo traté de pasar el último, ó lo que es lo mismo, media hora antes de que llegue la policía.

No tiene gracia eso de que uno salga de su casa para dar un paseo, por ejemplo, y que en la calle le hagan cambiar de parecer forzosamente, por una bala más ó menos; y le envíen al otro mundo, no de paseo, sino de asiento.

Pero como las cosas que no tienen gracia son las ordinarias, de lo contrario uno no la hallaría en las que la tienen, resulta que el caso del que sale á ver á un amigo enfermo y vá á parar donde todos sus amigos difuntos, es lo ordinario.

Por eso mi amigo don Pantaleón ha tomado el partido de tener al confesor en casa y registrado el testamento. Cada día, antes de salir, se confiesa, hace un codicilo, pronuncia sus últimas recomendaciones y luego se echa á la calle rezando las Siete Palabras.

Por supuesto que vivir así, en capilla, debe de ser el colmo del placer para los que gustan de fuertes emociones.

Ya decía yo, cuando ví suprimir la muerte de los toros en las corridas, que con esa no nos quedaríamos, que ya vería el Gobernador con quienes se las había. ¿Para qué descendemos entonces de españoles?

*

Lo he de decir aunque conmigo se enojen los fabricantes de fósforos. Los de aquí, se entiende; con los extranjeros no me meto, con ellos no puede ir la cosa, porque no tengo queja de su mercancia.

No es para quedarse uno callado el que, para usar pajuelas de cerilla fabricadas aquí, tenga uno que asegurar antes su persona y su casa contra incendio.

Carísimos resultan los tales fósforos. Al valor de una cajita tiénesse que añadir por lo menos el de las pólizas.

Naturalmente los fabricantes de fósforos me contestarán con razón que, siendo la industria del país, siendo los fósforos venezolanos, nada tiene de extraño que pierdan la cabeza los que salen con ella.

La razón al que la tenga. Ustedes, señores fosforeros, la tienen en ese punto; pero yo también la tengo al reclamar de ustedes que nos den fósforos menos ligeros de cascos. Si se pudiera hacer igual reclamo á los que nos hicieron á nosotros, tengan ustedes por cierto que se les haría. Pero ellos no están presentes y ustedes sí. Además, por espíritu nacional, queremos y debemos preferir los productos de ustedes. Por eso queremos que no los haya mejores.

*

He leído en estos días en *El Pregonero*, que el señor Jefe civil de Candelaria ha mandado practicar visitas domiciliarias con el fin de hacer que se mantengan aseados los fondos de las casas de su jurisdicción. No conozco á aquel funcionario público; no sé como se llama, pero el hecho aludido le recomienda tanto que merece honorífica mención.

Habrán observado mis lectores que, al tratarse de una casa entre nosotros, lo primero que pregunta el que la solicita para comprarla ó habitarla es:—¿Tiene fondo? Como que esto es lo importante.

El agente de negocios que ofrece en venta una casa á algún capitalista, el casero que re-

comienda la suya al inquilino, y éste y el capitalista, todos se preocupan por manera singular del "fondo."

El "fondo" no es otra cosa que el corral, de suerte que es el corral lo que le dá valor á las casas.

Entre una casa de cien varas de largo, toda fabricada, y otra de la misma extensión, fabricada hasta la mitad, la segunda vale más que la primera, porque ésta *no tiene fondo* y aquella sí.

La letanía es la siguiente:

—¡Ah! La casa es magnífica; tiene cinco piezas y cincuenta varas de fondo. La de Fulano es muy grande, es verdad; tiene veinte y cinco piezas y muchas comodidades; pero *no tiene fondo*.

Ahora van ustedes á saber de dónde viene la importancia del "fondo."

Penetren conmigo en una casa como la recomendada, con cinco piezas y cincuenta varas de..... no lo digo más. En primer lugar les sorprenderá encontrar una familia de quince personas, con seis de servicio, habitando en cinco piezas. Les hago gracia de la descripción de éstas, donde las camas están unas encima de las otras, donde parece que se ha consultado todo lo opuesto á la higiene para ponerlo en práctica.

Vamos á lo importante; al fondo de la cuestión: al de la casa.

Para penetrar en el corral debemos ir provistos de algunos granos de alcanfor que pondremos dentro del pañuelo, el cual mantendremos cerca de la nariz por todo el tiempo que permanezcamos en la parte importantísima de una casa de Caracas.

Al entrar nos encontramos con la caballeriza, donde un caballo tísico rebusca en vano con el hocico algo masticable en el espeso colchón de yerba pisoteada, amasada con estiércol y abundantemente regada por la bestia, que parece abusar de diuréticas bebidas.

Si las moscas nos lo permiten, avancemos un poco y sin preocuparnos gran cosa de la excesiva blandura del piso y del *plac, plac, plac*, que al andar producen nuestros pies cuando se despegan del viscoso pavimento.

Hemos llegado al sitio donde la lavandera, medio desnuda y fumando el cabo criollo, con lo encendido hacia dentro, desperdicia la ropa de la casa, azotando frenéticamente la batea con las piezas retorcidas, y enviando á veinte pasos salpique insoportable. Charcas enormes de agua de jabón podrida, forman en torno de la andrajosa mestiza campo inabordable, donde fuera pebete el berrenchín. Avancemos resueltos, crucemos los dormidos lagos de jabón y mugre, y lleguemos al lugar donde se ceban cinco fleamáticos marranos.

Cómo se solazan de no sufridas penas los muy zánganos, sumergidos blandamente en el chiquero que pródigas manos abastecen de escorias pestilentes; aspirando el vaho de las corrompidas lavaduras de ollas y sartenes devorando con deleite los nauseabundos restos de legumbres crudas y las fermentadas sobras de los guisos.

Cincuenta gallinas, cuatro gallos, veinte patos, ocho pavos, diez y ocho acures, once gallinetas y noventa pollos, fabrican huano por mayor en la parte del corral no ocupada por lo que hemos visto y por lo que ahora se verá.

El último tercio del corral está separado de los otros por una cloaca descubierta que, a manera de faja equinoccial, lo cruza con su corriente de *liquida mirra*, donde sobrenadan perros muertos, gallinas ahogadas, restos de envases conocidos con parte de su ordinario contenido, frascos medio llenos de medicamentos nocivos, ratas envenenadas; y finalmente cuanto desde el punto de partida de la estrecha cañería van arrojando en ella los vecinos, convencidos de que sólo para eso son las cloacas.

Lleguemos á las últimas diez varas de las cincuenta constitutivas del mérito de la finca. Allí nos encontramos con enorme promontorio, con descomunal pirámide que sobrepasa la altura de las paredes divisorias, formada en uno ó dos meses de acumulación del estiércol fer-

mentado de la bestia; de la pasta de yerba y amoniaco; de lo que dá el barrido de las piezas; de la ropa desechada y de las patas, cabezas, plumas y tripas de las gallinas con que se regalaron en la mesa los utilizados del "fondo." Nutrido enjambre de insectos, que zumban entre los vapores del fermento, coronan la imponente pirámide, á cuyo lado, otra no menos enhiesta, de vetustos muebles destrozados, de toda especie de añicos, se levanta sobre la base de los colchones donde murió la fiebre pernicioso algún habitante de la casa, frecuentador del "fondo."

Entrambas pirámides de cuyas alturas contemplan á los vecinos dos meses de porquería, aguardan la noche en que la familia esté de baile fuera de casa, para ser devoradas por el fuego.

Nieguen ahora ustedes la utilidad de un fondo de cincuenta varas!

DON ANTONIO VICO

Ya se ha honrado EL COJO ILUSTRADO en otra oportunidad, publicando el retrato de tan eminente actor dramático y un inteligente escritor venezolano le ha esbozado en sus columnas.

Antonio Vico, descendiente de familia italiana, vió la luz primera en la ciudad de Jerez de la Frontera en el año de 1840.

Su padre, afamado actor, le inclinó desde muy tierna edad á la escena y bajo su dirección recibió las primeras lecciones en el arte dramático.

Muy joven se presentó al público y recorriendo el interior de España; figuró como actor cómico en compañías de segundo orden, hasta que un día sorprendido el gran Valero del buen decir y de las condiciones artísticas de aquel joven, le llamó á su lado y con su sabia dirección perfeccionó sus facultades dramáticas. Ya así pisó

la escena en 1865 con carácter más elevado, desempeñando papeles de mayor importancia.

Desde esta fecha, cada día llamaba más la atención y hacíase más popular, hasta que en 1870 en Valencia y en Madrid mereció la más espléndida acogida que recibiera actor alguno.

De entonces á acá los públicos más ilustrados de España no cesan de aplaudirle; desde entonces él sólo llena la escena española, interpretando á maravilla las obras del teatro clásico, creando personajes de gran número de otras que ha estrenado y haciendo en fin, con su gloria, repercutir su nombre en los ámbitos del mundo.

Desde el día que se presentó en Madrid en *Las Quintas* y *La Capilla de Lanuza*, su vida es vida de glorias y el camino porque marcha, senda de interminables triunfos.

Para Don Antonio Vico no hay género difícil; todos son iguales para él. Los practica todos y alcanza en todos ellos igual perfección: de la tragedia á la comedia chistosa recorre toda la escala del arte y tanto en *Otelo* como en *La Levita* logra obtener la admiración del público, asombrando en la primera y manteniendo la hilaridad del auditorio en la segunda.

Esto sólo bastaría á colocarle muy alto, pues se necesita para ello estar dotado de facultades excepcionales y únicamente está encomendada tan ardua como difícil tarea á los grandes actores.

Durante 23 años de asiduo trabajo, ha sido el más fiel intérprete tanto del teatro clásico, como del romántico. Ha estrenado casi todas las obras de Echegaray, Cano y Sellés; muchas de las cuales fueron escritas para él. El número de las que ha puesto en escena, por primera vez, llega á lo increíble á la enorme cifra de 267. De éstas 32 son de Don José Echegaray.

En cada nuevo papel es un hombre completamente distinto; crea el personaje y muchas son ya sus creaciones y esta facultad de creación es sólo propiedad del genio.

En la escena se transforma por completo.

Domina al público como si fuera un niño. Cuando reciben una obra con frialdad, cuando

está completamente decaída, con una sola palabra con una mirada, con un jesto, con un simple movimiento la levanta con el público indiferente, que se anima y enloquece.

Vico no es artista de martillo, hecho á *force de forger*; no, todo es inspiración y sentimiento, posee desde la cuna el *quid divinum* del arte y lo que en él nos admira, son los destellos de su genio sublime.

Su escuela; sus elegantes y adecuados movimientos; su esquisita dicción y por último, aquellas transiciones y arranques estupendos son cosas que asombran y encantan á la vez.

Estas y otras muchas bellas condiciones posee Vico y como defecto sólo se le encuentra su voz, tanto ha trabajado que ha gastado su garganta! *gutta cavat lapidem!* pero este defecto si quita alguna brillantez, no rebaja racionalmente al actor. Paganini porque tocara un día en un violín de hoja-lata en los Campos Elíseos no dejó de ser el primer violinista del mundo!

Tanto es ello que convencido Eugenio Sellés de lo que era Don Antonio Vico, le escribió en cierta ocasión un drama en el cual había un monólogo mudo, de muchísimo efecto. Se estrenó la obra en Madrid y fué tal el éxito que alcanzó Vico en su monólogo, que hubo de repetirlo durante varias noches, siendo más aplaudido en cada nueva representación.

Dicen que suele tener días funestos en los cuales se pone insoportable; pierde sus formas de gigante; se equipara á cualquier actor de tres al cuarto y se convierte como dijo Pardo en un viejo uraño y bilioso, blindado por su orgullo de Cíclope. Pero él como todos nosotros tiene también sus horas negras; desgraciado de él si se olvidara de que es hombre! se convertiría en hazme reír del público indiferente á sus dolores y tristezas.

Don Antonio Vico en su trato particular es muy agradable; su conversación es la de un hombre inteligente é ilustrado y va siempre salpicada del chiste ingénito de todo andaluz de pura raza.

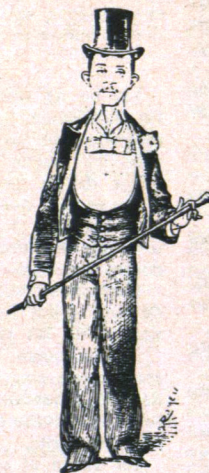
FACES TEATRALES



—A dónde vas?
—Al Teatro!!



Tomando posiciones en los pasillos.



Ensayos de diletantismo provincial.



Inspección detrás de los palcos.



Efectos de la *petipieza*.



Bravo, Vico! . . . Bravo!



Ni buena ni mala la función.



—De dónde vienes?
—Del . . . te . . . a . . . tro . . .

Como hombre le adornan entre otras cualidades una modestia y desinterés exagerados y una caridad sin límites; él lo ha dicho: mi deseo es hacer todo el bien que puedo.

La franqueza y la sencillez de su carácter le han grangeado el aprecio de los reyes, la amistad de hombres eminentes en las artes y en las letras y el aplauso espontáneo de las masas populares.

Aunque Vico nació y vivió siempre en una monarquía, oyendo el crujir de viejos pergaminos y si quisiera podría ostentar orgulloso los blasones de la casa de Solemni; no se cuida de sus títulos; ha olvidado la nobleza de papeles que se compran y se venden, por la única que honra y dignifica: la nobleza del trabajo. Las ideas y los sentimientos de Don Antonio Vico son altamente democráticos. El cariño y las consideraciones, que guarda al pueblo son casi singulares: Cuando le hacen una ovación, antes de dar gracias a las personas distinguidas, se dirige al pueblo y complacido le saluda y de la manera más expresiva le manifiesta su sincero agradecimiento.

Su organización es de acero y su resistencia tan extraordinaria que no ha podido con ella, ni su voluntad despótica; por eso dice Pérez Galdós que: "Dotado de un poder físico inagotable, parece nacer para la lucha con las contrariedades. No conoce el cansancio. En la última temporada del teatro español de Madrid, se le admiró atleta formidable, representando los tipos y los caracteres más opuestos, durante cien noches consecutivas, sin respiro, variando las obras cada cuatro noches, siempre inspirado, poniendo toda su alma en la ficción escénica."

Después de recorrer la Europa en 35 años con un trabajo incesante, cual si no estuviera satisfecho de la admiración del viejo continente, resuelve esta gira artística por el mundo de Colón y ciñe nuevos y frescos laureles a su frente ya abatida con la ponderosa corona de su gloria.

El día 6 del presente mes hizo un año que arribó a las playas ardientes de la América, en la República Argentina. Visitó a Buenos Aires, La Plata, Rosario y otras ciudades importantes; pasó a Montevideo a donde muchas veces llegó traído en ondas del Plata caudaloso el eco de los aplausos que recibiera de los entusiastas argentinos; después trasmontó los Andes y llegó a Chile, recorrió a Santiago, Valparaíso y Concepción en medio de continuas ovaciones; de aquí partió a la patria de los Incas a recibir el tributo que le ofendiesen los hijos de Lima; pasó a Guayaquil y por último se embarcó para Venezuela, llegando felizmente a esta capital, donde nos hemos deleitado admirándole y prodigándole los aplausos que tanto merece.

Cuando termine su temporada en Caracas, piensa ir a estrenar el teatro de Valencia, donde después de dar cinco funciones, partirá para la Habana, México y Nueva York, prometiéndose dejar la gran metrópoli americana en el próximo julio, para volar al huérano hogar abandonado por dos años, en que le esperan anhelantes la esposa cariñosa y los amantes hijos y depositar a sus plantas todas las glorias conquistadas en los campos de la América.

Es esta la primera vez que un actor de fama universal pisa nuestra escena. Quiera el cielo que la venida de este príncipe de la dramática española deje abiertas las puertas de nuestro teatro a las eminencias del arte.

FRANCISCO MANRIQUE.

MIGUEL EDUARDO PARDO

A última hora, después de estar impresas las primeras páginas del presente número y en prensa las restantes, hemos recibido el artículo "Los veranos de París" de nuestro colaborador y amigo señor Miguel Eduardo Pardo; y no queriendo privar de su lectura a nuestros abonados nos apresuramos a publicarlo aunque no en el lugar preferente que acostumbramos dar a sus revistas.

LOS VERANOS DE PARÍS

Catulle Mendés, el poeta de todas las estaciones, ha publicado anoche en *El Eco de París* un himno nutrido de lamentos y sollozos para preguntar con ingenuidades de niño triste ¿qué se ha hecho la primavera? Esta pregunta me recuerda aquella otra espantosamente trágica de Guy de Maupassant cuando se encontró en el Manicomio: —¿Dónde están mis ideas; algunas las ha visto por ahí?... Catulle Mendés se lamenta, pero se ríe; maldice el calor agónico y

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído a sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y recházese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao a cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

busca los gabinetes alfombrados; protesta de las nubes de polvo y se pasea por la Avenida de las Acacias; empieza en tono elegíaco aquella estrofa y termina con un chiste en medio de un bostezo:—"En este París indecente (?) no se puede vivir; me voy a España, a San Sebastián a ver los toros".....

A este poeta la locura no le entra por lo trágico, sino por lo "flamenco."

*

La verdad es que ese París del Grand Prix, del Entierro de Carnot y de las fiestas del 14 de Julio no parece el mismo que estamos "usando" a estas alturas..... de calor sofocante. ¡Aquel París!..... Recuerdo que una noche Carlos Cabada y yo, trepamos como gimnastas al imperial de un Omnibus que se dirigía a Porte Maillot y a poco de traquetear sobre los adoquines entramos al asfalto de la Plaza de la Concordia y luego a los Campos Eliseos.....Fué un movimiento espontáneo, rápido, unísono: mi amigo y yo lanzando un grito de asombro nos inclinamos sobre las barandillas del vehículo, para contemplar en toda su grandeza aquel maravilloso espectáculo.....Una aglomeración de millares de coches se precipitaba por todas las avenidas del Arco de Triunfo, mientras que de la parte opuesta, como surgiendo del fondo del Obelisco, una cascada de estrellas se desbordaba en distintas direcciones bañando de luz, con vivos tonos de relámpagos, todo el ancho del arroyo: sobre el suelo, sobre los árboles, sobre los techos de los teatros de estío corrían fulgurantes reflejos, inundaciones de llamas de sol; oleajes trémulos de oro. Y todo aquel oceano vibrante de resplandores, de movimiento y de vida rimado por las joviales explosiones de las músicas! Del fondo de aquella hoguera mágica salían clamores de goces y risas confusas de alegría: ahora semejava aquello un bosque incendiado; ahora una sabana luminosa cruzada de rayos eléctricos; en aquel instante los Campos Eliseos con su vertiginosa danza de luces, era una especie de vía lactea por donde París orgiástico con sus carretelas cargadas de amores, de sedas y de "lágrimas" atravesaba violentamente como un huracán.....

Yo no me avergüenzo de confesar, no obstante mis visitas a grandes y populosas ciudades norte-

americanas, que París me sorprendió, pero ¡caso original! un mes después de estar en él..... También confieso que ahora no me encuentro con valor para salir de este mundo de maravillas.

Y sin embargo *el todo París* hizo las maletas a prisa y corriendo para irse a las estaciones balnearias, a dormir las siestas entre el ruido arrullador de los árboles y la algarada deliciosa de los pájaros. Por eso dijo Catulle Mendés que París estaba solo.

Este ingrato está dilata su sofocantes efluvios cargados de embriaguez por sobre la inmensa línea del boulevard; en el Bosque de Bologne no se oye el crujir de los arneses y el remolino de faldas que rozaba el cimiento de las aceras es sustituido por un centenar de mangas de riego que refrescan un poco el calor de ascuas que se siente bajo los pies. Hay una como masa de aire caliente que pesa sobre nuestras cabezas y apenas si nos deja respirar: a respirar vamos a las orillas del Sena: sólo allí tiene caricias húmedas la brisa; la naturaleza toda invita a la indolencia y bajo las sombras de las arcadas de árboles en medio de una vegetación opulenta y como nutrida por la savia de los trópicos, encuentra blando reposo el agobiado espíritu: allá a lo lejos trozos aéreos de verdura; óvalos caprichosos de flores; extrañas malezas con penachos verdes é impenetrables tejidos de ramas; y sobre esas misteriosas bodas de la tierra, el sol explayándose con sus alegrías y el Sena, abajo, retorciéndose como una gran serpiente de acero, perdiéndose en un recordo ó apareciendo de improvisio como una gran mancha gris a través de un ojo de puente ó como una cinta de plata con rayas de oro en medio de los resplandores del día.

Esto es París en verano: una eterna mezcla de bostezos y de voluptuosidades incompletas; pero a pesar de esa *gran tristeza* (?) de París, repito que no me atrevo a abandonarlo y todavía vacilo en regresar a España; todavía no sé si como Catulle Mendés emprenda viaje a San Sebastián a ver los toros ó si me quede como Verlaine en una mesita del Café Riche saboreando un boch mientras pasan las chicas, "tentadoras con sus faldas recogidas," mostrando la redondez de estatura de sus talles.....

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: agosto de 1894.

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92—CALLE DE LA CONSTITUCION—MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR—TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA — VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuitas para adornos de sala y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera
Paraguas de Génova, Colchios.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

—Gracias, señorita; poocuraré hacerme digno de ella. Sin pérdida de tiempo, voy á ponerme á trabajar, echando mis cálculos y preparando las actas de restitución.

—Sí, señor, sin pérdida de tiempo; sólo me resta una cosa que pedirle á usted.

—Us'ed dirá.

—Su trabajo durará bastante, sin duda; le suplico á usted que no lo sepa nadie, pues deseo que lo que vamos á hacer no se descubra hasta el último momento.

—Guardaré el secreto; se lo prometo á usted.

—Gracias. Acaba usted de hablarme de cálculos; ¿puedo saber en qué consisten?

—Sin duda, señorita. Tengo que formar la cuenta de cada interesado, con objeto de fijar sus derechos en la restitución general.

—No comprendo bien.

—Pues es muy sencillo.

—No lo dudo; pero ya le he dicho á usted que no entiendo nada de negocios.

—Bueno. Tomemos, por ejemplo, el cortijo de Courant: el Sr. Raclot prestó á Lambert una suma ficticia de ciento treinta mil francos, y, en realidad, de setenta ó setenta y cinco mil. A este capital hay que añadir los intereses, capitalizados al cinco por ciento, hasta el día en que la viuda fué expropiada. Ahora bien; si, como usted piensa, la devuelve la propiedad del cortijo, será ella deudora por la suma prestada á su marido, más los intereses capitalizados, en garantía de la cual deuda constituiremos una hipoteca. ¿Lo comprende usted ahora?

La joven respondió con un movimiento de cabeza.

—Pues bien, así procederé para formar las cuentas de los demás.

—Sr. Rousselet, respondió gravemente la joven; procediendo así, esas cuentas no serán exactas.

—Señorita, aseguro á usted...

—O más bien dicho, si usted quiere, interrumpió, no serán equitativas.

—Pero...

—Escúcheme usted. No quiero esas cuentas; puede usted abreviar mucho sus trabajos; restituyendo pura y simplemente á cada uno de los interesados la propiedad despojada por mi padre.

El Notario dió un salto sobre su asiento.

—¿Y sus derechos de usted, señorita? exclamó.

—No los tengo, ni los quiero. Mi padre ha causado la ruina de muchos desgraciados sumidos en la miseria, que son los que tienen derechos contra mí, y deben ser indemnizados de lo que han sufrido... Devuelva usted, pues, á la viuda Lambert su cortijo, libre de todo gravamen, y haga lo mismo con los demás.

—¡Oh! dijo el Notario; y permaneció como asombrado un instante, al cabo del cual pronunció estas palabras:

—Es que si hacemos eso, no le quedará á usted nada.

—Precisamente es lo que me propongo.

—Por fortuna, al encomendarme el mandato de restitución, me confía usted el cuidado de sus intereses. Esa obra reparadora se cumplirá como usted quiere, y espero que podrá usted conservar la mitad de su fortuna.

—¡No quiero nada, entiéndalo usted bien, nada absolutamente de fortuna tan mal adquirida!

—Va usted demasiado lejos, señorita, y no debe exagerar; no toda la fortuna del Sr. Raclot es debida á manejos culpables, sino que ha trabajado y obtenido, en sus últimos años, pingües beneficios, con los bueyes salidos de sus pastos, y lo que ha ganado así, por su actividad, su celo y su trabajo, le pertenece á usted en conciencia.

—No se puede ganar nada honradamente con lo que pertenece á otro, replicó friamente la joven.

—Permítame que le diga, que es usted más implacable para con su padre que las propias víctimas de éste.

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA

EN

todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



VINO CON EXTRACTO DE HÍGADO DE BACALAO

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

CHEVRIER

Depósito general:
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1ª clase, en Paris, contiene, á la vez, todos los principios activos del Aceite de Hígado de Bacalao y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del Aceite de Hígado de Bacalao, es soberano contra la Escrófula, el Raquitismo, la Anemia, la Clorosis, la Bronquitis y todas las Enfermedades del Pecho.

VINO CON EXTRACTO DE HÍGADO DE BACALAO CREOSOTADO

Depósito general
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

CHEVRIER

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

La CREOSOTA de HAYA paraliza al trabajo destructor de la *Tisis pulmonar*, por que ella disminuye la expectoración, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del Aceite de Hígado de Bacalao, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la *TISIS* declarada ó inminente.

—Yo, caballero, soy su hija.
Hubo un instante de silencio, después del cual prosiguió Marta:

—Sr. Rousselet: hace veinte años era mi padre un pobre mozo de labranza. ¿Acaso es con sus solas economías como ha podido adquirir las primeras parcelas de tierra? De sobra se sabe á lo que asciende el jornal de un bracero. Ya me han dicho que Mathurin Raclot hacía préstamos usurarios. Se casó, y quiero conceder que mi pobre madre y él trabajasen; pero ¿qué podrían ganar? Lo preciso para vivir medianamente. Sin embargo, mi padre aumentaba constantemente sus bienes. Era que la avaricia por una parte, y los provechos de la usura por otra, producían más que el trabajo manual. No cesaba de comprar tierras, hasta tal punto, que en menos de quince años llegó á ser el propietario más rico de Aubécourt.

—Pero su madre de usted tuvo una magnífica herencia.

—¡Ah, sí! La herencia de la tía Martín. Hablamos de ella, Sr. Rousselet.

—Doscientos cincuenta mil francos.

—Que cayeron en manos de mi padre á consecuencia de una captación monstruosa.

—Pero el testamento de la viuda de Martín...

—¡Es un acto inicuo! interrumpió la joven con violencia.

—La esposa de Martín desheredó, en efecto, á su hermano, en provecho de su madre de usted, que era sobrina suya.

—Quiero suponer que hubiese convenio entre mi padre y ella; mas en tal caso, su conducta no fué menos odiosa. Al fin era su hermano, y el desgraciado estaba cargado de familia y en la última miseria. ¡Ah! Esa fatal herencia fué el manantial de todas las indignidades de mi padre. El tío Bertrand tal vez no existe ya, pero sí su seis hijos, que probablemente estarán también llenos de obligaciones y en la mayor pobreza. Los pobres fueron víctimas de un despojo que es preciso reparar.

—En cantidad de ciento veinticinco mil francos no más, porque la mitad de la herencia pertenecía de derecho á su madre de usted.

—Olvida usted incluir los intereses capitalizados y los largos años de sufrimientos que la expoliación produjo á mis pobres parientes. Son doscientos cuarenta mil francos lo que se les debe. Ya ve usted, señor Rousselet, que necesitamos mucho dinero.

—De la manera que usted cuenta, sí.

—¿No lo aprueba usted?

—Sí, sí, se lo apruebo; solamente que...

—Esté usted conmigo, sin restricciones, por completo.

—Sí; lo estoy.

INTERESANTE

Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.



¿Está Ud. débil,

inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del No 2.

REGENERAN
el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

BRAUN & Ca. y principales boticas

EPILEPSIA HISTÉRICO CONVULSIONES ENFERMEDADES NERVIOSAS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PROPIETARIAS



**¡Curación frecuente!
¡Alivio siempre!**

CON EL USO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

PERFUMERIA ORIZA

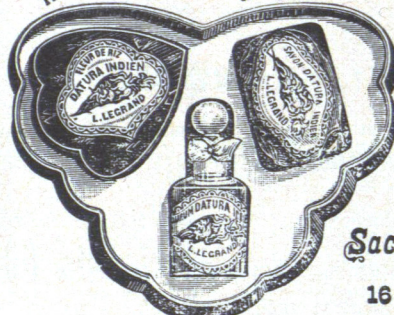
L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES

Productos

Datura INDIEN



Esencia. **DATURA INDIEN**

Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**

Jabon. **DATURA INDIEN**

Agua de Tocador **DATURA INDIEN**

Aceite. **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados

ELEGANTES TABILLAS

16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

VIOLET FRÈRES

THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA



Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse a todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)

En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Sucesores y en las buenas Casas.

—Perfectamente.

—Pero es usted terrible. En fin; las restituciones se harán según la voluntad de usted, y, cuando hayamos vendido la propiedad de Treilles, las dependencias y los bosques, todavía le quedará á usted una fortuna bastante buena.

—Vamos á ver, Sr. Rousselet: ¿es que no quiere usted comprenderme?

—Perdone usted, pero me parece...

—He dicho y repito que no quiero nada de la fortuna de mi padre.

—Bueno, señorita, repuso el Notario, haciendo un movimiento de impaciencia, que no pudo

reprimir; sea usted grande, magnífica, la hija mejor del mundo, inspire usted todas las admiraciones; haga usted nacer todos los entusiasmos; colóquese usted sobre un pedestal que se eleve hasta el cielo; sea usted un ángel, una divinidad; pero cuando se haya efectuado la obra de reparación tal y como usted la entiende y exige, ¿que quiere usted que haga yo de lo restante?

—¿Qué quedará entonces? replicó la joven, sonriendo.

—No lo puedo decir fijamente; acaso trescientos mil francos.

Vamos, señor, no se quede usted peljejo;

como ni usted ni yo sabemos quiénes son todas las víctimas, quedarán en reserva cien mil francos, que le permitirán á usted satisfacer todas las reclamaciones que puedan formularse más tarde. Con los otros cien mil francos, á lo que se unirá lo que quede de los cien mil de reserva, fundaremos en la ciudad, ó aquí mismo, en Aubécourt, un asilo para ancianos.

—Lo que la mujer quiere, quíerelo también Dios, dijo el Notario; y se inclinó respetuosamente.

Levantóse la joven y, tendiendo su fina y blanca mano al Sr. Rousselet, se despidió diciéndole:

—Quedamos en que va usted á ponerse á trabajar para mí en seguida, ¿no es eso?

—Desde esta noche, señorita.

—Muchos de nuestros desgraciados no se hallan en la comarca.

—Ya los encontraremos.

—Tendrá usted que averiguar también lo que ha sido de mi tío Bertrand y de sus hijos.

—Hay aquí, en el legajo de la viuda de Martín, dos cartas que Bertrand dirigió á mi predecesor; esas cartas, que indican un domicilio, nos ayudarán á encontrar en París á sus parientes de usted. Hoy mismo voy á escribir á un amigo dándole instrucciones, y espero que pronto sabremos si su tío de usted vive aún, y lo que hacen sus hijos.

—Está bien, Sr. Rousselet. No me volveré á la Comunidad hasta tanto que usted no me necesite. Siempre que tenga usted que advertirme alguna cosa, puede mandarme á llamar, ó ir á buscarme en casa de la tía Laugier, mi nodriza.

—Conforme, respondió el Notario.

Y acompañó á la joven hasta la calle.

Continuará.

“Ars cum natura ad salutem conspirant.”

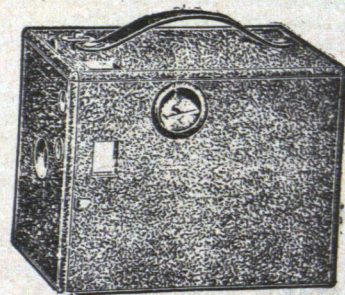
Las grasas son de ordinario de sabor desagradable y repulsivo para las personas enfermas. Además, cuando se toman crudas tienen cierta tendencia á producir trastornos gástricos sobre todo tratándose de enfermos débiles.

La “Emulsión de Scott” de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, es una combinación tan ingeniosa como perfecta, tan útil como agradable. El sabor nauseabundo del aceite desaparece, los enfermos la toman fácilmente, y no produce náuseas ni diarrea como acontece con el aceite puro de bacalao.

Mérida, Venezuela, Febrero 12 de 1894.

El suscrito Médico Cirujano certifica: que ha empleado con frecuencia la “Emulsión de Scott” en todos los casos en que están indicados los reconstituyentes.

DOCTOR NAPOLEÓN F. CORDERO.



CAMARA BOLIVAR

DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara.